

Universidad Arturo Prat

Culturas de América Prehispana
Un relato desde América

Jorge S. Sir C.

Presentación.

El territorio que hoy día nosotros llamamos “América” se distancia mucho de ser un “*Nuevo Mundo*” puesto que fue poblado hace miles de años por bandas de cazadores recolectores nómades similares a los que entonces habitaban el resto del mundo. Desde entonces, los pueblos amerindios han desarrollado sus particulares y específicos modos culturales.

Según los seres sagrados América del Norte no fue un territorio deshabitado puesto que cobró vida al momento que los primeros seres humanos subieron a la superficie, procedentes de otros mundos contenidos en el útero de la Tierra o descendieron de mundos paralelos que existían más allá del cielo. Habitaron las costas, las inmensas praderas, en los bosques del noreste o en los desiertos del sureste y cada grupo reconocía su patria espiritual, lugar donde el pueblo veía las pruebas de sus orígenes.

Los arqueólogos que investigan los principios de las culturas norteamericanas han encontrado vestigios de casas u hogares, huesos de animales y herramientas finamente confeccionadas con piedra de más de 10.000 años de antigüedad. Dichos vestigios los dejaron cazadores cuyos antepasados vinieron de Asia a América siguiendo a mamuts y a otros animales del último periodo glaciario. En esa época descendió el nivel del mar en las actuales regiones de Siberia y Alaska y ambas quedaron unidas por una lengua de tierra que los científicos sociales denominan Beringia. Es muy probable que diversos grupos de cazadores recolectores cruzaran Beringia antes de que el mar volviera a subir de nivel y cubriera las tierras del puente entre los dos continentes mencionados.

En el libro “*The Genesis of the American Indian*” de Alex Hrdlicka, se plantea la idea que en la época anterior al Cuaternario, cuando comienzan a derretirse los hielos que cubrían el planeta, las aguas inundaron los sectores tropicales y los animales emigraron hacia latitudes polares y, en consecuencia, el hombre va a seguir a su alimento y, de tal forma, habrían llegado a Bering. Estimamos que esto habría sucedido hace unos 40 a 45 mil años. El hombre habría pasado desde el Asia a América por un puente natural de hielo o mediante balsas recalando en islas muy cercanas unas de otras, las Aleutianas, hasta llegar al nuevo continente.

Paul Rivet plantea que el hombre habría llegado a América por esta misma ruta pero hacia el final del Cuaternario, cuando retroceden los hielos glaciares. Testimonios de descubrimientos realizados en Alaska señalan similitudes entre la prehistoria asiática y americana corroborado en el libro de Henry Collins “*The origin and antiquity of the esquimo*” y en “*Archaeology and ecology of the Arctic Slope of Alaska*” de Ralph S. Soeckl.

El mamífero humano es el único de todos los primates que posee diversos tipos de herramientas y artefactos materiales siendo, además, una criatura que ha transitado por diversos tipos de sociedades, que ha desarrollado un lenguaje que le posibilita el transmitir sus experiencias a las generaciones siguientes. Lo que distingue significativamente al hombre de los simios es su complejo cerebro, con una superficie más grande y más comoleja que el cerebro de otros seres vivos. Los seres humanos, en el transcurso de su evolución, se irguieron sobre sus pies, su espina dorsal tomó la forma de S en tanto que la espalda de los animales cuadrúpedos más primitivos mantuvo la forma arqueada. La postura erecta deja libre las extremidades anteriores que evolucionaron hasta convertirse en manos que el hombre utiliza en la fabricación y manipulación de herramientas. La evolución del hombre se produjo en Asia, África y Europa desde donde se desplazaron posteriormente hacia América.

La historia de la arqueología americana comienza, curiosamente, por el final y no por el principio puesto que, lo que mejor conocemos son aquellos vestigios de las últimas culturas del continente. En América, como en cualquier otro lugar en donde el hombre ha dejado rastros, es bastante clara la historia de hace unos cuantos siglos, pero cuando se trata de varios miles de años atrás la situación se complejiza. El arqueólogo desenreda pistas contradictorias, agrupa datos por orden cronológico y nos relata la historia desde el principio hasta el final de los tiempos antiguos. El arqueólogo, aunque excava desde arriba hacia abajo, narra la historia desde abajo hacia arriba.

El doctor A.E. Douglas descubrió que los anillos de crecimiento de los pinos reflejaban muy fielmente el clima pasado, como asimismo las estaciones de lluvia y los periodos de sequía y, como algunos árboles tenían centenares de años, el registro podía remontarse, también a varios siglos. Este calendario de los anillos de los árboles resultará ser una excelente herramienta para dar respuesta a problemas de cronología de la antigua América. Esta técnica se denomina dendrocronología.

Uno de los hallazgos más significativos para el esclarecimiento temporal de la edad de hielo americana se logra con el descubrimiento en las cercanías de Albuquerque, Nuevo México, el sitio arqueológico de Sandia Cave (Cueva de la Sandía) excavada en 1938 por profesionales de la Universidad de Nuevo México, encontrando en su interior huesos de animales extinguidos, pertenecientes a la edad de hielo y utensilios de factura humana.

Por la estratigrafía de los periodos secos y húmedos de Sandia Cave, el profesor Kirk Bryan de la Universidad de Harvard pudo deducir que los cazadores de Sandia Cave habían vivido unos 25.000 años antes y que cocían la carne de animales ahora extinguidos. La paleontología, ciencia auxiliar de la arqueología, pudo identificar diversas clases de bisontes, elefantes y caballos, animales que fueron hallados con diversos tipos de puntas de proyectiles y otros instrumentos de sílex que identificaban a las diversas tribus o grupos de los primitivos cazadores recolectores americanos.

Las evidencias arqueológicas sugieren que hacia el 40.000 a.C. el hombre habría contado con elementos culturales que le permitiesen sobrevivir a los rigores climáticos del Ártico. En aquella época el planeta estaba cubierto por la cuarta glaciación llamada Wisconsin en Norteamérica, Atuel en Sudamérica y Würm en Europa. El Wisconsin se habría iniciado unos 60.000 años atrás y se extendió hasta unos 8.000 años atrás. Los especialistas están más o menos de acuerdo con el comportamiento glacial y postulan esta periodicidad:

Wisconsin tardío: 8.000 – 10.500 años.

Wisconsin medio: 15.000 – 20.000 años.

Wisconsin temprano: 28.000 – 40.000 – 60.000 años.

Cada uno de los estadios glaciales significó una disminución en el nivel de las aguas oceánicas lo que produjo, como consecuencia, oscilaciones cálidas en el Wisconsin que impidió que el puente entre el Asia y América por Beringia fuese permanente. Esta unión se dio en dos oportunidades: la primera entre el 50.000 y 40.000 y la segunda entre 28.000 y 10.000 años atrás.

La América del Norte nativa presenta una enorme confusión de nombres e identidades que refleja, de alguna manera, los agitados acontecimientos de los últimos cinco siglos de historia aborígen. Por ejemplo, el pueblo llamado ojibway o chipewwa se autodenomina anishinabeg, en tanto que los cazadores árticos que en todo el mundo se conocen como esquimales, se llaman a sí mismos inuit o aleutianos.

Los nombres con que los grupos nativos se autodesignan evocan la época en que la tierra era un mosaico de sociedades desarrolladas a lo largo de milenios. La identidad era fuerte y excluyente pues cada grupo vivía en su propio mundo, con un territorio y una lengua definida y con tradiciones específicas. Los nombres de muchas tribus y naciones – por ejemplo los anishinabeg y los inuits- se traducen, simplemente, como “el pueblo”.

Muchos pueblos asimilaron recientemente los nombres tribales puestos por misioneros y comerciantes blancos que se sorprendieron por algunas características especiales de algunos pueblos como los “nez perce” (en francés, “Nariz Perforada”). En ocasiones los europeos adoptaron los nombres con que otros grupos nativos denominaban a tribus americanas. El vocablo “siux”, “serpiente” en ojibwa, significa “enemigos”. A los inuit modernos les desagrada que los llamen “esquimales”, palabra que en el idioma algonquino significa “comedores de carne cruda”, no porque sea una expresión incorrecta sino porque le fue asignada por uno de sus enemigos tradicionales.

El término “indio” proviene del célebre error de Cristóbal Colón quien creyó que los aborígenes americanos eran asiáticos, más precisamente de la India. La designación de diversos nombres, para los pueblos nativos americanos, ha sido y sigue representando la incomprensión y lejanía que la sociedad blanca ha practicado desde el desembarco de Colón. Para enmendar este error, al menos simbólicamente, se han propuesto varias opciones: americanos nativos, canadienses nativos, norteamericanos nativos, aborígenes y pueblos de las primeras naciones. Los gobiernos y la clase política liberal son los que utilizan principalmente estas designaciones.

Sensibles a su propia identidad, casi todos los nativos prefieren emplear nombres tribales propios y muchos se consideran, en el sentido más amplio de la palabra, indios. La experiencia de Tom Hudson (Sombra de Lobo Negro), ojibwa, veterano de Vietnam es bastante típica: “De niño me llamaban mestizo...Cuando tenía quince años me decían mezclado. Al licenciarme del ejército me consideraron americano nativo. Con poco más de treinta años me definieron como norteamericano nativo con derechos aborígenes. Ahora que paso de los cuarenta me encantaría que la gente se limitara a llamarme Tom”. Entonces, el quid del asunto radica en que son, precisamente, los propios indios los que deben decidir a quienes se denomina indio.

El tema de identidad de los nativos se ha convertido en una importante cuestión social que contiene una compleja trama de antepasados, de modos culturales, de espiritualidad. Esta situación se tensiona aún más en la actualidad por el mestizaje de grupos tribales y por la incorporación de sangre europea, africana y asiática que llega al nuevo continente.

El grupo de los metis –pueblo canadiense que presenta una historia identificable y una cultura material – surgió de la unión de los comerciantes de pieles franceses con las nativas. Los metis siguen luchando por alcanzar la condición de pueblo aborigen. La identidad nativa también se ve enfrentada a situaciones legales. El gobierno de Estados Unidos de Norteamérica ha aprobado una polémica ley mediante la cual sólo los americanos nativos pueden producir artesanías aborígenes. La definición que esta ley da a los americanos nativos no se basa en los antepasados étnicos, sino en ser aceptado como indio por una tribu o nación legalmente constituida..

Ser americano nativo es una cuestión de identificación y solidaridad social, que supone la participación en un estilo de vida y una visión determinada del pasado y del futuro. Más que en los adornos superficiales de la “condición india” popularizada por

rituales y vestimentas, se basa en el compromiso personal y colectivo con una identidad que tiene sus orígenes hace varios miles de años.

El europeo concibe el pasado como una carretera larga y recta que retrocede del aquí y ahora hasta un punto lejano e invisible del horizonte. Esta perspectiva lo convierte en un sitio extraño y remoto y distancia a las personas de sus ancestros, incluidos sus propios antepasados. Señalo que los pueblos originarios consideran que el paso del tiempo no es lineal sino circular y que se caracteriza por el nacimiento, el desarrollo, la madurez, la muerte y la regeneración de todo lo que la Tierra comparte: las plantas, los animales y los seres humanos. Este patrón cultural se evidencia en la salida y en la puesta del sol y en los ciclos lunar y solar. El pasado es el sitio donde residen todas las cosas que han cumplido el ciclo. Ahora esas cosas están “allá afuera” y no son distantes, sino que inmanentes.

Los americanos nativos consideran que la salida y la puesta del sol configuran el ritmo fundamental de la vida cotidiana, visión compartida por la mayoría de estos pueblos. Los pueblos originarios consignan de diferentes maneras el paso de periodos de tiempo más largos y a menudo se orientan por calendarios naturales y cuyos hitos tienen correspondencia con los cambios que se producen en el mundo que los rodea. Por ejemplo, el desove de los salmones es un marcador estacional clave para los pueblos de la costa noreste de A. del Norte, mientras que los pueblos del desierto tienen como punto de referencia la maduración de los frutos del saguaro.

En muchas culturas la vida comunitaria sigue los ritmos de la naturaleza. Entre los iroqueses es tradicional celebrar la llegada de la primavera, del verano y del otoño con motivo de la floración de los arces (febrero a marzo), la aparición de las primeras fresas (junio) y la maduración de la cosecha de maíz (octubre). También era habitual que algunos pueblos nativos americanos midiesen el tiempo a través de la observación de la posición de los cuerpos del firmamento.

Es una característica particular de muchos pueblos originarios de América el considerar que los antepasados y otros seres antiguos no están lejos de los vivos ni entre sí. Al morir, cada persona se une a los antepasados en otros estados del ser incluido el tiempo presente. Un europeo diría: “Mi abuelo vivió en el siglo XX y Sitting Bull (Toro Sentado) en el siglo XIX” mientras que un nativo afirmaría “Abuelo y Sitting Bull ya están aquí”. Los pueblos originarios recuerdan la presencia viva de los antepasados tanto en los relatos como en sus obras de arte. Los pueblos de la costa noroeste de A. del Norte, por ejemplo, habitaron un universo lleno de representaciones visuales de Cuervo, Orca y otros seres ancestrales sagrados, a quienes se les atribuye la responsabilidad de los grandes acontecimientos que crearon al mundo y a sus habitantes. Estas representaciones estaban constantemente en las imágenes talladas en los tótems, en la decoración de sus viviendas, en sus trajes de baile, en las máscaras, en la cerámica utilizada en las ceremonias e incluso en los variados utensilios de uso doméstico cotidiano.

Las formas de pensar al mundo, en los pueblos originarios de América pre hispana, tienen unas características particulares y específicas que tienen directa correspondencia con los modos colectivos de sus sociedades en donde lo particular se subordina a las necesidades del grupo, del colectivo, demostrado en las relaciones de reciprocidad y de redistribución respectivamente, vínculos ancestrales de las comunidades americanas precolombinas y que al momento de la irrupción europea serán permeados por la imposición de ésta última, basándose, la cultura europea, en su tecnología superior a la americana, en los modos capitalistas de acumulación y en la propiedad privada, elementos que desestructurarán a las culturas americanas precolombinas iniciándose, además, unos procesos de transculturación

y de aculturación que los ha sometido a los modos culturales del viejo continente, situación que ha incidido en la desaparición de pueblos y, en definitiva, en el proceso de mestizaje étnico y cultural de los pueblos amerindios de nuestra América.

Por lo anterior, no es extraño el constatar el sincretismo cultural de nuestra América en las tradiciones y en los ritos de celebración o de conmemoración que tienen como significación el re inaugurar y el re establecer el inicio de los tiempos mediante un mito fundador, elemento cohesionador de la memoria colectiva y de la existencia y permanencia de pueblos originarios y de sus culturas y modos de vida.

La vigencia de sus idiomas, de sus mitos, de sus tradiciones, de cosmovisiones y filosofías de vida específicas y significativas son, en síntesis, los elementos sustantivos que posibilitan su existencia, su identidad y su diferencia con la cultura global.

Cultura Mexica (Azteca). Mesoamérica.

“los dioses les ordenaron a nuestros antepasados que se lanzaran a buscar un lugar mágico donde tenían que encontrar un águila que estuviera devorando a una serpiente encima de un nopal y aunque no fue nada fácil cumplieron la misión y allí fue donde fundaron la gran Tenochtitlán”. Chilangolandia, El Tri. Banda de rock de México D.F. 2003.

El origen de azteca lo visualizamos en tribus cazadoras recolectoras hacia la frontera norte de mesoamérica y relacionada con los chichiimeca en donde este apelativo se traduce como “raza de perros” aludiendo el estadios de barbarismo de estos en comparación con el magnífico desarrollo cultural de la meseta central mexicana. Tula, la capital de la cultura Tolteca se encontraba en las cercanías de naciones belicosas y para detener, de alguna manera, la avidez de tierras por los chichimecas, inteligentemente los cooptan contratándolos como mercenarios y entregándoles tierras y enseñándoles técnicas agrícolas. Entre estas naciones se habrían encontrado los mexicas ó tenochcas, más conocidos como aztecas.

Los mexicas adoptaron durante su estadía en Tula su idioma, el nahuatl, sus costumbres y, además, se sentían herederos de las tradiciones teotihuacanas tanto como los propios toltecas. Hacia el 1.200 d.C. los chichimecas continúan sus desplazamiento hacia el valle de México, léase Meseta mexicana, mezclándose con las poblaciones locales y con toltecas migrantes. Fundaron ciudades destacándose Tlaxcala por su desarrollo comercial, ubicada en el vale de Puebla y ruta obligada entre la Sierra Madre occidental y el Golfo de México.

El origen de la palabra México la encontramos en una crónica de Bernardino de Sahagún en su “Historia general de las cosas de Nueva España” en donde leemos: *“Este nombre mexícatl se decía antiguamente mecitli, componiéndose de me, que es metl por el mahueyy de citli por la liebre, y así se había de decir mecicatl; y mudándose la c en x corrómpe se y dícese mexícatl. Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba Mëcitl, al cual luego después que nació le llamaron citli, liebre; y porque en lugar de cuna lo criaron en euna penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse mecitli, como quien dice, hombre criado ene aquella penca de maguey; y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era temido en mucho y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote se llamaron mexica, o mexícac, según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los chichimecas”*.

Desde que los mexicas entraron a la meseta mexicana fueron rechazados, principalmente por su costumbre de apoderarse de tierras de otras naciones. El temor hacia este pueblo radica en que uno de sus modos culturales más significativos era el sacrificio de prisioneros de guerra y el de desposar mujeres robadas. Por las anteriores características de los mexicas es que no fueron acogido por las naciones que habitaron el valle de México. Los mexica, entonces, se instalaron en Chapultepec, lugar en donde encontraron agua e insectos para subsistir cueles eran lagartos y chapulines en su condición de prisioneros de

Cocos, señor de Colhuacán. Logran su libertad luego de someter, en alianza con Cocos, a Xochimilco.

Los mexicas, rechazados por todas las naciones del valle mexicano, se desplazaron hacia las tierras pantanosas del lago Texco en su rivera occidental. En ese lugar se cumplía la profecía de Huitzilopochtli cuando, impactados, ven a un águila que estaba devorando a una serpiente encima de un nopal. Fundan, entonces, Tenoch, ciudad de Tenochtitlan hacia el año de 1345 d.C..

La organización social mexica tiene como sólido basamento al Kalpuli, elemento identitario de la sociedad mexica. Los antiguos, para nombrar a su organización de vida emplearon nombres muy descriptivos. En el idioma nahuatl, esta organización social se llama kalpuli: la palabra kalpuli está formada de kali casa y pouali contar, es decir, “con los que la casa cuenta o los que cuentan para el hogar”. Kalpultin es el plural de kalpuli. De las agrupaciones de kalpultin se forman los barrios y a estas agrupaciones se les denomina kalpuleke, varias ramas de familias agrupadas.

En el régimen de kalpuli no existe la propiedad individual, sin embargo la primera forma de tenencia es la propiedad familiar que se sustenta en el sagrado derecho de “tener un poco de madre tierra para vivir y comer”, existiendo tres formas de propiedad: la familiar, la colectiva y la federal.

La relevancia del kalpuli queda de manifiesto en la presentación de sus enunciados, Los Siete Puntos del Kalpuli:

Buena fe.

Solidaridad.

Autonomía ideológica: cada cabeza es un mundo.

Decisiones propias: familiares, personales / decisiones locales y regionales libres.

Territorialidad: nosotros pertenecemos a la madrecita tierra.

Federalidad: derecho de reunión, de barrio familiar y personal.

Autosuficiencia: capaz de trabajar los recursos naturales (kalpuli rural), transformación de las materias primas (kalpuli urbano).

La identidad mexica está asociada íntimamente a los Cinco Destinos de la Raza:

-Regresar al infinito Iluikayotl, corazón del cielo.(conciente-inconsciente).

-Vivirán siempre “in tloke in mauake yuhki to mahpilum”, es decir, “cerca y junto como en nuestras manos los dedos”.

-Y su destino será descubrir y crear, si no descubren y no crean perecerán.

-Reunir y organizar (colectivo, familiar e individual).

-Ordenaremos a nuestros hijos que no olviden informar a sus hijos.

Significativo es la concepción de la dualidad en los mexica puesto que todo y todos venimos de un principio dual, la dualidad en equilibrio genera dualidad y este principio comienza por el respeto hacia uno mismo, hacia la pareja, hacia la enseñanza a los hijos. En la tradición cultural nahuatl la pareja es dualidad y también complemento desechando en cuestionamiento de que alguno sea superior al otro. El matrimonio, nemiktia, emparejarse, realizado en la ceremonia de uipil, de “amarre”, sobre un petate que significa la “cama” como lugar de equilibrio.

El altiplano central: Teotihuacan.

Existen diversas traducciones del significado de Teotihuacan, sin embargo, todas tienen un denominador común :”el lugar de los dioses”. Este nombre tiene correspondencia con la magnificencia de la ciudad que parecía demasiado grande para ser humana. Fundada hacia el año 100 a.C. por la necesidad de un poder altamente centralizado que condujera las obras de canalización de las aguas de regadío en la fase Tzacuali hacia el año 1 al 150 d.C, consolidando así la cultura mexicana su hegemonía en el valle de México. Los señores mexicanos, con el objetivo de llevar a cabo un proyecto inédito de ingeniería social sin precedentes o talvez para aprovechar los fenómenos volcánicos que habían hecho prácticamente inhabitables el sector meridional del valle, concentraron en Teotihuacan a un alto porcentaje de población iniciando, de tal forma, la vida urbana en la meseta central mexicana.

El escritor Octavio Paz lamentó en alguna ocasión que la cultura mexicana haya ocupado un lugar excesivamente significativo y central en el Museo Nacional de Antropología de Ciudad de México, y su protagonismo en la historia de mesoamérica un tanto magnificado. Debemos señalar que otros pueblos los superaron en la escritura, en las técnicas metalúrgicas, en el desarrollo de las artes. Sin embargo, aún con lo anterior, difícilmente podríamos subvalorar su importancia basándonos en la síntesis histórica que representa en cerca de tres mil años en mesoamérica. Según fuentes oficiales los mexicanos habrían fundado Teotihuacan en 1325 al término de una fatigosa búsqueda impuesta por su dios tribal Huitzilopochtli, sin embargo no podemos creer, al pie de la letra estas versiones míticas fundacionales. La aproximación histórica nos relata que hacia 1428 los mexicanos se habrían liberado del dominio de la ciudad hegemónica de Azcapotzalco y establecer posteriormente con Texcoco y Tlacopan una confederación, la triple Alianza la que en menos de un siglo creó una de las culturas más importantes de Mesoamérica.

Existen diversas versiones sobre el topónimo Teotihuacan coincidiendo en que es “el lugar de los dioses”. Las poblaciones del periodo post clásico que le habían puesto nombre a la ciudad, la situaban ahí con la creación del Quinto Sol porque dicha urbe les parecía extremadamente grande para ser humana. Según el investigador Paztory, Teotihuacan se asemeja más a las civilizaciones asiáticas que a la pequeña Mesoamérica de los primeros siglos d.C..

Teotihuacan emerge hacia el año 100 a.C., por la necesidad de tener un poder centralizado que promoviera las obras de regadío y de canalización de la fase Tzacuali, hacia el 1 – 150 d.C., consolidando su poder en el valle de México. Los grupos dirigentes con la intención de realizar un proyecto de ingeniería social sin precedentes o para aprovechar los fenómenos volcánicos que habían hecho inhabitable el sector meridional del valle concentraron en Teotihuacan a la mayor parte de la población local y comenzaron con la vida urbana. Es una Mesoamérica que hasta ese tiempo había visto crecer ciudades de entre los 10.000 y 20.000 habitantes, dispersos en cabañas y en los alrededores de los centros ceremoniales, pero ahora están ante la una extensa y gran ciudad, un centro cosmopolita de 250.000 habitantes y que vivían en casas de albañilería.

En el momento de su apogeo hacia entre el 450 y 500 d.C., Teotihuacan controlaba una región limitada de unos 25.000 km. de superficie, sin embargo su influencia se extendía desde los desiertos del norte hasta las tierras mayas . En Tikal, centro ceremonial maya, un

guerrero teotihuacano impuso, hacia el año 300 d.C., al hijo del soberano de Teotihuacan como nuevo rey .

Probablemente para el “espíritu de Teotihuacan” era signo de orgullo y de franca diferencia, constatar el abismo que separaba a la ciudad del resto de Mesoamérica. En su centro ceremonial se elevan construcciones inmensas, gigantescas esculturas y una serie de templos finamente pintados. A lo largo del “Valle de los Muertos” se demuestra claramente su propuesta de módulo arquitectónico, el talud-tablero, incorporado incluso en El Tajin y Monte Albán. El “arte de la ciudad de los dioses” debía transmitir tanto el equilibrio como también la medida de una visión sistemática y a la vez estructuradora de la realidad.

Todos tenemos los mismos padres . Madre Tierra y Padre Sol. Así que las nubes y los pájaros que hay en ellos, el agua de los ríos y los peces que hay en ellos, las montañas y las rocas que hay en ellos, son nuestros hermanos. Y puede que os riáis de esto: nuestras hermanas piedras y serpientes, nuestro hermano viento y nuestra hermana nube hablan con nosotros. Así que no debe haber enemigos, porque, ¿cómo pueden los hermanos ser enemigos?. Por eso no hay palabra para eso en nuestro idioma. Cuando vuestros antepasados llegaron a nuestro país, cuando mataron a nuestros hombres y violaron a nuestras mujeres, incendiaron nuestros pueblos y arrasaron nuestros campos, no los llamamos “enemigos”. Los llamamos Amo iknikli, que significa “los hermanos que no quieren ser nuestros hermanos”.

Xokonoschtletl. Lo que susurra el viento. La sabiduría de los mexica (aztecas).

7º Mes Mexica **TECUILHUITONTLI** Julio 4 Acatl 2003

D	L	M	M	J	V	S
Makuilli Cipactli Cocodrilo	Chikoaze Ehecatti Viento	Chikome Calli Casa	Chikoei Cuezpallin Lagartija	Chikonaui Coatl Serpiente	Mahtlaktli Miquiztli Muerte	Mahtlaktli Iuan Ze Mazatl Venado
29 Junio	30 Junio	1 Julio	2 Julio	3 Julio	4 Julio	5 Julio
Mahtlaktli Iuan Ome Tochtli Conejo	Mahtlaktli Iuan Yei Atl Agua	Ze Izquintle Perro	Ome Ozomatli Mono	Yei Malinali Hierba	Nauí Acatl Caña	Maikuii Ocelotl Ocelote
6 Julio	7 Julio	8 Julio	9 Julio	10 Julio	11 Julio	12 Julio
Chikoaze Cuauhtli Agua	Chikome Coscacuauhtli Zapilote	Chikoei Ollin Movimiento	Chikonaui Tecpat Pederna	Mahtlaktli Quiahuatl Lluvia	Mahtlaktli Iuan Ze Xochitl Flor	
13 Julio	14 Julio	15 Julio	16 Julio	17 Julio	18 Julio	

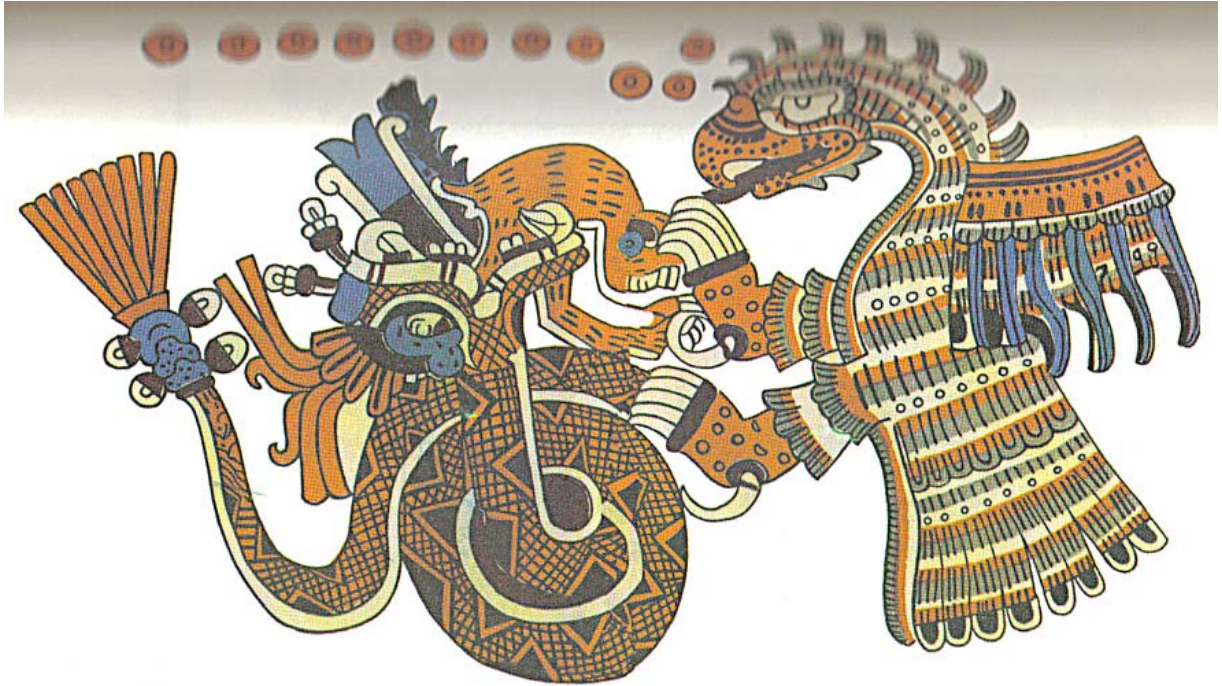


TECUILHUITONTLI

(Huiztocihuatl y Dioses del Agua)
La fiesta pequeña de los señores

Fiesta de Chalchitlicue, Diosa que da la sal.
Se realizan ofrendas de flores en el edificio Zihupan Cuicayan a la Diosa Iztocihuatl.

2 día Danzas sacerdotales para Huiztocihuatl.



Aguila y serpiente. Mexica.



Piramide Mexica de la Luna. Teotihuacan. Quetzacoatl. Mexico D.F.



Piramide Mexica de Xochicalco. El lugar de la casa de las flores.



Piramide Mexica del Sol. Teotihuacan. Mexico D.F.



Xochiquetzal. Diosa Mexica de la Belleza y del Amor.

Cultura Maya. **Mesoamérica.**

En toda Mesoamérica se utilizaba un tipo de calendario muy diferente a los empleados en el resto del mundo. Se basaba en la interacción de dos ciclos: el año solar de 365 días, sin bisiestos, y el calendario ritual de 260 días. Estos dos ciclos combinados entre sí formaban un periodo de 18.980 días (mínimo común múltiplo de 260 y 365), o sea, un periodo de 52 años, que podríamos llamar “siglo Mesoamericano” o “Calendario redondo” de la cultura Maya. Cuando terminaba el siglo mesoamericano, el calendario comenzaba otra vez desde el principio con días que tenían el mismo nombre que 52 años antes, evidenciando una concepción hipercíclica del tiempo. Aunque el sistema era el mismo en toda mesoamérica, el modo de nombrar a los días y a los años variaba de una cultura a otra y de una ciudad a otra.

Las culturas epícolmecas y sobre todo la cultura Maya del periodo clásico añadieron a este calendario la “Cuenta larga”, un ciclo larguísimo de 5.125,3658 años. En esta Cuenta Larga, la fecha se representa con cinco números que indicaban los días, los “uinal” (meses de 20 días), los “tun” (años de 360 días), los “katun”(periodos de 20 tun) y los “baktun (periodos de 20 katun).

Solo el cielo, él solo, está ahí; el rostro de la tierra no está límpido. Solo el mar, él solo, está reunido bajo el cielo. No hay nada, absolutamente nada que se haya incorporado.

Todo está quieto; un hay una sola cosa que se mueva. Y después vino la palabra, aquí a la oscuridad, al despuntar el día. Y después la tierra surgió por su causa, fue su palabra la que la hizo emerger.

Así es el inicio de todo según el texto sagrado del Popol Vuh de los Maya Quiché y que también recoge gran parte de los mitos del maya del periodo clásico. La creación no es pues hacer aparecer sino que poner orden y llevar la vida al caos primigenio del cielo y del mar.

En Mesoamérica los mitos cosmogónicos nos solo explicaban la formación del universo sino que además contaban el origen de los hombres, de los pueblos y de sus divinidades. Es así que para la cultura Maya los dioses crearon primero a los animales , luego a los hombres de barro y después a los hombres de madera pero todos ellos tenían limitaciones y no podían adorar a los dioses y entonces el destino de los animales fue ser comidos, el de los hombres de barro destruidos y el de los hombres de madera ser convertidos en monos. Los hombres verdaderos habían sido creados con el maíz con posterioridad a que los héroes Gemelos derrotaron a los dioses del Inframundo y se hubiesen transformado en el Sol y la Luna.

La cultura Maya del periodo clásico, entre el 300 y el 900 d.C. siempre ha fascinado por el gran misterio de sus ciudades sepultadas y perdidas en la selva, por su belleza estética y sus magníficas manifestaciones artísticas, por su escritura y el misterio de su “Cuenta Larga”.

La cultura Maya es una sorprendente mezcla de elementos que aquí parecen combinarse en el punto exacto y dejar huellas para el futuro. Sin embargo lo que caracteriza y define a la cultura Maya del periodo clásico, además de los elementos mencionados, es su relación con los textos que exaltan las *res gestas* de los reyes y la *Cuenta Larga* .

Toda la cultura de este periodo nace y se plasma en torno a esta conexión fundamental. La figura del soberano prevalece sobre la soberanía porque no es un *primus inter pares* sino que es el descendiente directo de un linaje divino asociado a los acontecimientos mediante el tiempo de la Cuenta Larga.

El sector occidental del área maya está dominado por las ciudades de Palenque, Comalcalco y Yaxchilan, representando cada una de ellas estilos arquitectónicos únicos. Comalcalco situada en una llanura aluvial pobre en recurso piedra, desarrolló a la arcilla, con edificios recubiertos de figuras de estuco de gran calidad.

En Palenque se utilizó notablemente la piedra. Se destaca en esta ciudad de Palenque el grupo de la Cruz, una obra armónica en donde confluyen las pirámides, los templos, los observatorios astronómicos y la magnífica plaza central.. En el interior de los templos de Palenque podemos observar los tableros que rememoran los ritos del paso de Kan B'ahlam de joven a su coronación.

En Yaxchilan los artistas mayas inscribirán en los templos escenas de rituales, de guerras de ofrendas destacando en especial el protagonismo de princesas y reinas que en otros quedan relegados a las sombras.

Las ciudades de Tikal y Calakmul fueron durante casi toda su historia de cerca de cuatro siglos acérrimas enemigas enfrentándose solo entre guerras directas haciendo combatir a sus respectivos aliados. El enfrentamiento era de tipo económico, político e ideológico, luchando por obtener el control de las rutas comerciales del Petén, para conquistar vasallos e imponer los modos culturales Maya.

En Tikal encontramos una fuerte presencia teotihuacana, ausentes en Calakmul que durante toda su historia mantuvo el estilo maya puro. Solo una porción menor de la arquitectura y del arte refleja esta contraposición. Al final Tikal someterá a Calakmul la cual había mantenido una larga hegemonía en el área.

Durante el periodo clásico de la cultura Maya se desarrollaron tre estilos arquitectónicos:

-Río Bec: en donde se imita las construcciones de la ciudad de Tikal con torres muy sólidas, escalinatas de peldaños tan angostos que eran muy difíciles de subir, con fachadas adornadas con estucos en los que se entrelazaban motivos geométricos con figuras de animales y humanas.

-Chenes: similar a la anterior pero sin torres falsas, con fachadas más recargadas y con incrustaciones de figuras talladas en la piedra.

-Puuc: fachadas con cubiertas de estuco con mosaicos obre los que se superponían cuerpos de serpientes y máscaras de deidades con nariz ganchuda. Presencia de arcos falsos y columnas cuadradas y redondas. Chichen Itzá, Uxmal, Kabah, Labná sonciudades de este estilo.

El área Maya estaba dividido en tres zonas:

-la zona sur que incluía al Océano Pacífico, los altos de Chiapas, Guatemala y El Salvador.

-la zona centro conformada por las tierras bajas del sur de la península de Yucatán.

-la zona norte en la llanura peninsular.

En la cultura Maya la sociedad estaba comprendida por cuatro estamentos:

-la nobleza, compuesta por los funcionarios de gobierno a quienes los españoles denominaron “caciques”.

-la clase sacerdotal, estamento jerarquizado que cumplía varias funciones, ocupándose del culto a los dioses, de las ofrendas, de las artes, de las ciencias, de la adivinación.

-pueblo, era el grupo más numeroso constituido por los obreros encargados de las grandes construcciones y por el campesinado.

-esclavos, eran los más desposeídos materialmente, perteneciendo a esta los prisioneros de guerra, los delincuentes y los hijos de los esclavos.

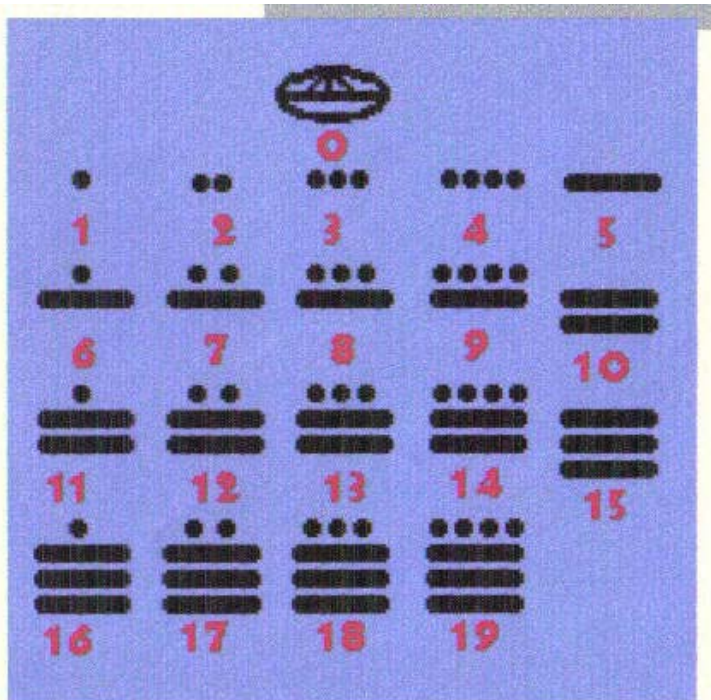
-las familias estaban organizadas por clanes totémicos en donde el padre, Yum, era el representante de la autoridad, tenía una esposa y a la muerte del padre, heredaba las pertenencias el hijo mayor.

Cada ciudad Maya funcionaba como en estado ordenado jerárquicamente. El Halach Uinic (Hombre Verdadero) era el soberano absoluto y la máxima autoridad política encargado de la dictación de las leyes, de administrar justicia y organizar el comercio. Gobernaba asesorado por un Gran Consejo que integraban los principales jefes de aldeas y los sacerdotes. El soberano era de carácter divino y tenía la función y el cargo de sumo sacerdote, siendo hereditario hacia el hijo mayor. Los miembros del consejo asesor eran los “Ah Cuch Caboob”. Los “Bataboob”, jefes de las aldeas cumplían labores civiles, militares y de culto, encargados de mantener los lazos y obligaciones entre los campesinos y la urbe en especial en lo referido al trabajo tributario y al servicio militar.

La suprema autoridad militar era el “Nacom”, elegido por periodos de tres años basándose en sus hazañas militares. Los “Tupiles” eran los guardianes que velaban por el cumplimiento de las leyes. Cada linaje tenía un líder, el “Ah Holpopoob” que recibían órdenes de los “Ah Cuch Caboob”. Cada funcionario llevaba implementos que lo distinguían y diferenciaban de los demás tales como sus vestidos, tocados, joyas, anillos, aros, collares.



Maya.Palenque.Mex.



Sistema numerico Maya.

Cultura Olmeca. **Mesoamérica.**

Hacia el 1800 a.C. en distintos lugares de Mesoamérica comienza un proceso que se encamina a la diferenciación social, al establecimiento de ciudades y a la construcción posterior de los estados desconociendo si hubo algún tipo de relaciones entre las diversas culturas. Las fuentes arqueológicas nos permiten señalar que hacia el 1200 a.C. una región del Golfo, el área metropolitana de la cultura Olmeca, habría alcanzado una posición de hegemonía absoluta. Allí se elaboraron y alcanzaron madurez aquellos rasgos culturales que caracterizaron el periodo preclásico y convirtieron a esta cultura en la “madre” de todas las que vinieron a continuación. La generosidad productiva del terreno que permitía hasta tres cosechas al año pone a disposición de las elites administrativas olmeca grandes posibilidades de recursos humanos los que construyeron centros ceremoniales que por su grandeza y espectacularidad no tenían, ni tuvieron, precedentes en toda Mesoamérica.

Destacamos a tres ciudades olmeca: San Lorenzo, cuyo apogeo lo situamos hacia entre el 1200 y 900 a.C.. La Venta, entre el 600 al 400 a.C., y Tres Zapotes hacia el 600 a.C. al 100 d.C.

Las relaciones entre el área metropolitana olmeca y otros lugares que demuestran compartir su misma cultura no están muy claras: En Tlatilco y Tlapacoya (valle de México) existen evidentes rasgos olmeca que coexisten con los de los grupos locales. En otras son tan notorias que sugieren relaciones directas con el área metropolitana como en Las Bocas y en Chalcatzingo, en la región meridional del Altiplano central y otras resultan inexplicables como en Teopantecanitlan, Estado de Guerrero. En otros sitios se mezclan con las tradiciones locales para crear culturas y nuevos estilos como en Xochipala, en el Estado de Guerrero, en San José Mogote y en Monte Albán, Oaxaca..

Es indudable que la influencia olmeca no presenta un gradiente regular centro-periferia sino que forma una especie de “manchas de leopardo”, actuando a través de redes, posiblemente comerciales, que une “islas” olmecas, en un “mar” de tierra de nadie conformada por sociedades atrasadas material y tecnológicamente y que no están preparadas para recibir las influencias de la cultura madre.

Las Cabezas Colosales constituyen ciertamente la tipología más característica y conocida de los elementos arquitectónicos que había en los centros ceremoniales del área metropolitana. Pensamos que representan a soberanos olmecas y se le da énfasis a que serían verdaderos retratos de éstos. Sin embargo, aunque todas las cabezas son distintas entre sí y presentan ciertos rasgos personalizados, las evidentes estilizaciones y las convergencias harían imposible esta tesis.

Pareciera razonable considerarla como representaciones estilizadas de los soberanos olmecas ya sean míticos o reales. Recientemente se ha observado una de estas cabezas en San Lorenzo y detrás de la oreja derecha están los restos de un nicho postulando que originalmente fueron tronos. La variedad de las decoraciones de los cascos, asociados con algún símbolo de la realeza, contrasta con la semejanza de los rostros. Estas Cabezas Colosales fueron esculpidas utilizando roca, basalto en su mayoría, procedentes de las montañas de Tuxtla, a varias decenas de kilómetros de distancia de los centros en donde fueron colocadas. Pudieron ser transportadas, básicamente, por el alto prestigio político-económico-cultural del área metropolitana olmeca.

Durante mucho tiempo el arte olmeca fue objeto de lecturas bastante arbitrarias debido a la falta de fuentes etnohistóricas que pudiesen proporcionar elementos útiles para su interpretación.

Es a partir de los años setenta que se implementa un sistema de análisis iconográfico más atento, nuevas excavaciones y una mayor y mejor atención antropológica que permitieron identificar los temas y los motivos iconográficos más relevantes de la cultura madre de Mesoamérica.

En 1897 se encontró en el sitio de San Martín Pajapan una escultura en el volcán de esa localidad y que la población autóctona aún veneraba. Representa a una divinidad de los mitos cosmogónicos levantando el árbol cósmico (un bastón que tiene entre las manos) y, por lo tanto, separando el cielo de la tierra. De la hendidura superior del tocado surge un elemento vegetal, tal vez una planta de maíz.

La presencia de restos con personajes que llevan niños en brazos, unas veces vivos y otras inanimados, y las propias representaciones de niños rollizos o de fetos nos remiten al tema panmesoamericano de la ofrenda de niños a las divinidades del agua.

El Señor de las Limas es una escultura que no fue descubierta hasta 1965 y que se utilizó primero como utensilio y luego como “santa” en una iglesia. Es un personaje que sostiene en brazos a un niño pardiántropo inanimado y constituye la representación más bella del tema de la ofrenda del niño. En ambas figuras hay delicadamente grabados motivos típicos olmecas y cuatro cabezas de controvertida interpretación.

El Maestro de Tlapacoya es una estatua que representa uno de los típicos personajes rollizos, tal vez un niño, de la cultura madre. La armonía de los volúmenes redondeados, en contraste con el movimiento de la boca y el brazo derecho y con un original perfil de los ojos, la convierte en una de las obras de arte olmeca más destacadas.

Las razones del fin de la cultura madre no están claras y más que acontecimientos traumáticos como las guerras, las que no podemos excluir, es probable que lo que a nosotros nos parece una inexplicable desaparición no fuera sino una simple y larga transformación. A lo largo del Golfo florecieron en Tres Zapotes, Cerro de Las Mesas y La Mojarra culturas epiolmecas y en el resto de Mesoamérica emergieron numerosos centros regionales.



Escultura Olmeca. La Venta. Estado de Chiapas. Mexico.



Cultura Olmeca. Sitio La Venta. Estado de Chiapas. Mexico.

Cultura Tolteca. **Mesoamérica.**

A la caída de Teotihuacan, hacia el 750 d.C., se verifica una atomización en áreas de control de culturas que rivalizan entre si. En Cholula en Pue, Xochicalco en Morelos, Teotenengo en México y Tula en Hidalgo. Según fuentes históricas Tula de Hidalgo llegó a tener un gran desarrollo y fue la capital de lo que se ha dado en llamar la cultura Tolteca. Las primeras evidencias sobre Tula las proporcionan cronistas como Sahún y Durán, siglo XVI y los Anales de Cuautitlan y la Historia Olmeca – Chichimeca. Estas Fuentes hablan de los Toltecas antes de la fundación de Tula y relatan como Mixcoatl, padre de Quetzalcoatl dirige a los toltecas para que se establezcan primero en Tulancingo y posteriormente se desplazaran hacia Tula asentándose en las cercanías de Xicuco, cerro cercano al norte de Tula.

Sahún nos dice: “.. y vivieron primero muchos años en el pueblo de Tollantzinco, en testimonio de lo cual dejaron muchos antiguallos allí...y de allí fueron a poblar a la ribera de un río junto al pueblo de Xicotitlán, y el cual ahora tiene el nombre de Tula, y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que hicieron...”

Fray Bernardino Sahún. Historia General de las Cosas de Nueva España. México. 1956.

Solamente en 1873 se vuelven a encontrar rastros de Tula en un informe con el nombre de “Ruinas de la antigua Tollam”, cuyas referencias son de tipo geográficas e históricas pero que describen arqueológicamente objetos que se relacionan con al mundo prehispánico como es el caso de los fragmentos de columnas que se encuentran junto a los llamados “Atantes”.

Hacia 1940 comienzan los trabajos de excavación arqueológica en Tula descubriendo edificios como el Palacio Quemado, el Templo de Tlahuizpantecuhtli, el Templo de Quetzacoatl, el lugar del Juego de Pelota.

Según las fuentes la ciudad es fundada por Ce Acatl Topiltzin Quetzacoatl alrededor del año 900d.C., mencionando que en dicho lugar ya había un grupo establecido previamente antes de la llegada de los Toltecas de Quetzacoatl. La historia tolteca-chichimeca nos relata cómo uno de estos grupos abandona finalmente el sitio mientras que el otro permanece allí. Recordemos también la partida de Quetzacoatl y sus seguidores que abandona Tula y llegan a las tierras del Golfo de México. Su rivalidad con otros grupos también queda de manifiesto como es el caso de Cholula y otros grupos que son finalmente conquistados por los Toltecas con la ayuda de pueblos provenientes de la legendaria Chicomotoc, a las que se les prometen las tierras que serán conquistadas de tal manera que esas siete tribus ocuparon lugares como Totemihuacan Cuauhtincan, en el actual Estado de Puebla.

Todo lo anterior nos está señalando una inestabilidad que es muy probable tenga relación con el final de Tula como centro principal del área. Según referencias históricas la caída de Tula habría acontecido hacia el año 1165 d.C., aunque pareciera ser que el lugar no se habría despoblado totalmente si pierde la hegemonía que tuvo con anterioridad. Sahagún hace referencia a una serie de calamidades que azotaron a los Toltecas y de la salida de Quetzacoatl y dice : “...finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho Quetzacoatl para que salieran del pueblo de Tulla, y así salieron de allí por su mandato, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y suntuosas casas, de su templo y de sus palacios, que habían sido edificadas con alta curiosidad en el

pueblo de Tulla, y en todas partes y lugares donde estaban derramados y poblados y muy arraigados allí, los dichos toltecas con muchas riquezas que tenían; al fin se hicieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas, y aún ahora algunas de ellas se sacan debajo de la tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y así, creyendo y obedeciendo a lo que el dicho Quetzacoatl les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo a sus mujeres e hijos, y enfermos, y viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cual el salió del pueblo de Tulla para irse a la región que llaman Tlapallan donde nunca más pareció el dicho Quetzacoatl”.

Posteriormente el área de Tula pasa a estar bajo el control de Tenochtitlan, en donde observamos la evidencia de materiales aztecas muy representativos en los sitios de Ajacuba, Mixquihuala y en la propia Tulla en donde encontramos tipos de construcciones y cerámica que corresponden al periodo de ocupación del lugar por los aztecas.

Es necesario e interesante el señalar que gran parte del sector sur del Estado de Hidalgo quedaría bajo el control de Teotihuacan con las provincias de Xilopetec, Acoxpan, Hueypuchtla y Antonilco en tanto que el sector norte del estado estará constituida por el señorío de Metziltan el cual no será conquistado por la expansión Mexica. Es necesario señalar a los huastecos quienes ocuparon la parte noroeste del estado y que entraron en conflicto con la Triple Alianza desde el reinado de Moctezuma Ilhuicamina. En su expansión los Aztecas dominarán el Valle del Mezquital y se establecieron puntos de control hacia los grupos otomíes quedando todo el área bajo la hegemonía de Tenochtitlan.

Con la llegada del conquistador español y la caída de este centro los grupos nahuas, otomíes y huastecos comienzan a sufrir la intromisión de los nuevos invasores quienes se adueñaran de sus tierras por la fuerza de las armas y por el control ideológico, estableciéndose en esas tierras y dejando sus huellas en la construcción de los conventos de Ixmiquilpan, Actopan, Tula.

Describo a continuación los Edificios de la Plaza Principal de Tula de Hidalgo.
(Visita en terreno. Julio de 2003.)

Palacio: es el montículo que está ubicado a un costado de la Plaza y al sur del edificio principal. Este montículo aún está sin excavar, en gran parte de su extensión, sin embargo, según datos e información arqueológica, podría ser por sus características el único que habría servido de habitaciones a la clase sacerdotal y a la clase administrativa de Tula.

Edificio del Templo Principal: es el que presenta mayor altura en su construcción cerrando la plaza en dirección este y su fachada principal está orientada hacia el oeste como el Templo Mayor de Tenochtitlan en Tlatelolco y como la Pirámide del Sol en Teotihuacan. Al inicio de las excavaciones estaba en pésimas condiciones de conservación. Creemos que originalmente debió de estar cubierto con piedras grabadas, como las del edificio de los Talantes. En el sector norte de las escalinatas nos encontramos con los restos de un templete azteca construido con posterioridad al edificio que estoy describiendo.

Edificio de los Atantes o de Tlahuizpantecuhli: este magnífico edificio se encuentra en el sector norte de la plaza y frente a él se halla una especie de vestíbulo con numerosos pilares, compuesto de varios cuerpos que originalmente estuvieron cubiertos

con paneles de piedra y que representarían alguna deidad muy bien elaborada y a sus costados unas aves devorando unos corazones de los que brotan tres gotas de sangre. En la parte superior de este detalle encontramos la representación de jaguares y coyotes y algunos de ellos con collares alrededor del cuello.

Cuando este edificio fue explorado, en la década de los cuarentas, fueron descubiertos en su lado norte los restos de las figuras denominadas Talantes los que fueron instalados finalmente en la parte superior reconstruyéndose algunos cuerpos, algunas secciones del edificio y de su escalinata principal de la cual casi no quedaban vestigios.

Los Atlantes y los demás pilares están hechos en secciones, con el sistema de espiga, es decir, que se van colocando las piezas una sobre la otra empotrándose la pieza de abajo con la de arriba. Estos Atlantes o representaciones de los guerreros tiene en su mano derecha un atlatl o lanzadardos y en la mano izquierda un haz de flechas. Sobre el pecho tiene un pectoral que tiene forma de mariposa y tiene como ropaje un faldellín y un gran cinturón anudado al frente y la parte posterior tiene un disco solar. Solamente los dos Atlantes centrales son originales mientras que el de la izquierda es una copia reconstruida. Los pilares representan a un personaje identificado como Quetzacoatl con un atado de flechas. En la base como en la parte intermedia y alta del pilar se distingue una figura que parece ser un cipactli (cocodrilo).

Al norte de este edificio se conservan, en buen estado, los restos del Coatepantli o muro de serpientes en el que vemos una serpiente de cascabel y un individuo semidescarnado.

Palacio Quemado: es un conjunto arquitectónico compuesto por tres patios rodeados por columnas, banquetas y altares. Está separado del edificio de los Atlantes por pasillo y cierra la plaza por el sector norte. Creemos que, aunque recibió el nombre de Palacio, no estuvo destinado para la habitación sino que más bien para la administración o incluso pudo ser un mercado. Cuando se excavó en este sitio fueron halladas láminas de piedra con representaciones gráficas de personajes y que adornaban los muros, restos de banquetas decoradas con guerreros con lanzas y escudos y que aún pueden verse en ese lugar los vestigios de la pintura que los cubría.

En el patio central de este conjunto se encontró un Chacmool, tipo característico de esculturas de Tula y de Chichen Itzá, en donde han aparecido en mayor número. Es un personaje recostado que en su vientre tiene un recipiente para colocar ofrendas. La cabeza está, por lo general, volteada para un lado lo que interpretamos como un transportador de la ofrenda al dios.

Juego de Pelota Número 1: al norte del conjunto de edificios se ubica un juego de pelota muy similar al encontrado en Xochicalco, en el Estado de Morelos. Mide aproximadamente 67 metros de extensión por 12.50 mts. de ancho encontrándose en su interior algunas esculturas de piedra representando una de ellas a un jugador de pelota con toda su indumentaria para el evento. Hasta el momento se han encontrado seis juegos de pelota en toda la ciudad: tres en la plaza principal o en las cercanías y tres en la plaza denominada Tulla Chico.

Adoratorio o Altar: localizado en el centro de la plaza y que constituye un pequeño adoratorio y que se pensó anteriormente que era una tumba. Tiene una gran cercanía arquitectónica con el Templo de las Águilas de Chichen Itzá.

El Tzompantli: denominado también el lugar de las calaveras ubicado frente al Juego de Pelota. En esta plataforma de escasa altura se han encontrado muchos dientes y huesos de cráneo lo que confirmaría la idea de que se trataría de un *tzompantli*.

Edificio de “El Corral”: edificio ubicado en las cercanías de la plaza de Tula Chico y consta de dos cuerpos superpuestos cuya característica es tener la parte posterior redondeada en tanto que al frente tiene un cuerpo rectangular. Este edificio estaba dedicado al dios del viento Ehectl-Quetzacoatl.



Atlantes de Tula. Cultura Tolteca. Estado de Hidalgo. Mexico.



Cultura Tolteca. Atlante de Tula. Estado de Hidalgo. Mexico.

Divinidades y glosario de Mesoamérica.

Anatropismo: técnica artística precolombina consistente en la utilización de dos o más imágenes para crear una imagen nueva distinta a las anteriores.

Calendario ritual: tiene 260 días y se forma combinando los veinte signos del día y los números de 1 a 13. Su origen surge de la necesidad de medir o señalar los intervalos cenitales del sol por la latitud de Izapa. (260 + 105).

Chac: dios Maya de la lluvia en las tierras bajas.

Chac-Mool: término contemporáneo para denominar esculturas que representan a figuras parcialmente recostadas y que tiene en el vientre un plato con los corazones de los sacrificados.

Chaman: es el técnico del éxtasis capaz de alcanzar un estado alterado de conciencia que le permite “viajar” a los Otros Mundos. En las sociedades precolombinas es la figura más destacada de lo sagrado de estas culturas.

Chichimeca: *Pueblos del Perro*. Término despreciativo con que las poblaciones nahua se referían a los cazadores-recolectores del desierto septentrional.

Coatlicue: *Falda de Serpiente*. Una de las varias manifestaciones de la Madre Tierra con la apariencia de madre de Huitzilopochtli.

Coaulxicalli: *Vaso del Águila*. Escultura con forma de águila con una cavidad superior en donde se depositaban los corazones de las personas sacrificadas.

Huitzilopochtli: *Colibrí Izquierdo*. Dios tribal del pueblo Mexica y la manifestación de Tezcatlipoca como sol invicto.

Mictlantecuhtli: *Señor del Mictlan*. Señor del inframundo.

Nahua: lengua, idioma de los pueblos nahuatl.

PSS: (*Primary Standard Sequence*). Serie de glifos pintados en las terracotas maya.

Quetzalcoatl: *Serpiente Emplumada*. Creador de los hombres. Se le asocia con la lluvia y a veces con la soberanía.

Talud abierto: combinación arquitectónica mesoamericana de un plano inclinado (talud) con otro plano vertical (el tablero).

Tenochtitlan: *Lugar de la Higuera sobre la Piedra*. Nombre de la ciudad más importante de la cultura Mexica. Término que se emplea para señalar a las dos ciudades que la conformaban: Tenochtitlan y Tlatolco.

Teocalli: *Casa de Dios*. En el México central esta casa de Dios está formada por una pirámide truncada y escalonada en donde se situaba un adoratorio.

Tezcatlipoca: *Espejo Negro que Humea*. La divinidad más importante de los mexica: Es invisible, impalpable, omnipotente y omnisciente. Es, entre los dioses, el chaman por antonomasia.

Tlaloc: *Dios de la lluvia*, en México Altiplánico y en la costa del Golfo.

Xipe Totec: *Señor el Desollado*. Dios de la vegetación.

Xiuhtecuhtli: *Señor Azul. Dios del Fuego*. Conocido también como Huehuateotl, el Dios Viejísimo, aspecto con el que es considerado Padre y Madre de todos los demás dioses.



Glifo Mexica. Mexico D.F.

Cultura Aymara. Historia y Cosmovisión.

Esta cultura andina se formó a partir de los diversos pueblos que evolucionaron en la zona altiplánica atravesando diversos estadios culturales y de desarrollo social. Sus orígenes se remontan al periodo del Paleo Indio Americano de hace unos 10.000 años atrás en busca de lugares más amables para vivir, recolectar cazar y pescar, evolucionando hacia formas estatales sofisticadas con un gran progreso cultural y económico siendo una pieza fundamental, junto al pueblo Quechua, el Tawantinsuyo conocido erróneamente como “Imperio Inka”, una de las más avanzadas civilizaciones de Sudamérica.

Tiwanaku: primer milenio d.C.

Hacia el año 500 d.C., la cultura Tiwanaku se consolida como un centro influyente y poderoso en la zona andina, estableciéndose en las márgenes del lago Titikaka y ocupando el sur peruano, norte de Chile, noroeste argentino y prácticamente todo el territorio boliviano. Esta cultura se basó en una economía agraria alcanzando un nivel técnico destacable siendo uno de sus logros la utilización de terrazas o andenes de cultivo los cuales les permitieron extender significativamente la superficie de las siembras junto a la implementación de sistemas de regadíos mediante canales que les permitían irrigar lugares apartados del recurso agua como ríos o lagos. Estudios recientes han descubierto que estos canales permitían que las cosechas no se congelaran con las heladas del altiplano pues el agua actuaba como regulador y moderaba las bajas temperaturas, siendo utilizados hoy día esos campos de cultivo por las nuevas generaciones de aymaras.

En Tiwanaku destaca, también, su notable estudio de la astronomía, de la observación de los astros, de los movimientos del sol y de la luna, de las estrellas, llegando a confeccionar calendarios solares que indicaban el inicio y el término de las estaciones, elemento de suma importancia en los trabajos agrícolas y del campo. Monumentos megalíticos de piedra corroboran lo expuesto anteriormente, como la Puerta del Sol, sitio en que se refleja su particular cosmovisión.

Hacia el 800 d.C., la influencia de esta cultura se mantiene vigente en el norte de Chile mediante el comercio de maíz, algodón ají, pescado y artículos confeccionados con conchas y huesos del litoral los que se intercambiaban con los productos del sector andino como la quinua, chuño, charqui, de llamas y alpacas, textiles y metalurgia. La influencia tiwanakota en el norte de nuestro país se refleja en la cultura Likanantay (Atacameña) en la fabricación de keros y las tabletas para uso ceremonial en donde se distingue el estilo de Tiwanaku.

Entre el 1.000 y 1.100 d.C., una prolongada sequía, producto de grandes cambios climáticos y el desgaste de sus sistema y estructura política incidirán en el colapso social y económico de Tiwanaku provocando su deterioro final. Como consecuencia de lo anterior diversos señoríos entraron en conflicto y en sus desplazamientos ocuparon los alrededores del lago Titikaka y por el sur, Antofagasta. En el sector costero del norte chileno los grupos humanos tendrán un desarrollo independiente con un tipo de agricultura incipiente complementada con la caza y recolección de productos del mar, estadio cultural que conocemos como cultura Arica la que se ubicaba geográficamente entre los valles de Caplina (Tacna), Lluta, Azapa, Chaca, Codpa y Camarones extendiéndose su influencia hasta Taltal. Estamos ante una diversidad étnica y cultural de los señoríos regionales que

incide en la aparición de idomas como el aymara, uro, puquina y camanchaca en ese ámbito espacial.

En este periodo se consolida la cultura Likanantay, con situaciones de conflicto permanente con los señoríos que cohabitaban el norte grande de Chile. Sus poblados serán, por lo anterior, fortificados destacándose los pukaras de Chiu Chiu, Turi, Lasana y Quítor además de una extensa red de canales de regadío y terrazas de cultivo.

Tawantinsuyo. 1450 – 1532.

El Inka, al lograr establecer un poderoso señorío, crearon mitos de origen para consolidar su descendencia divina y con ello, justificar su mandato hegemónico sobre los demás grupos y poblaciones incorporadas bajo su gobierno. El mito central señala que el dios Sol, Inti, se apiadó de los hombres los cuales vivían como animales y en constante desorden, envió a sus hijos Manco Capac y Mama Ocllo con la idea de civilizarlos y enseñarles el trabajo de la agricultura, de la textilería, de la cestería, de la alfarería.

El dios Sol instaló a sus hijos en el lago Titikaka y les entregó una barra de oro con el objetivo de que cuando ésta se introdujera en la tierra debían fundar la ciudad que sería el centro del señorío inka. Dicen los Amautas, hombres sabios aymaras, que Manco Capac y Mama Ocllo salieron de la isla por un túnel subterráneo hasta Pacarectampu en donde lograron introducir la barra de oro en la tierra fundando la ciudad del Qosqo (Cuzco). Tenemos otra versión que relata que en Pacarectampu encontraron una pequeña colina con tres cuevas emergiendo de la que estaba en el centro cuatro hermanos: Manco Capac, Ayar Auca, Ayar Cachi y Ayar Uchu acompañados por cuatro hermanas: Mama Ocllo, Mama Huaco, MamaCora y Mama Raua en tanto que de las otras cavernas salían los restantes componentes de los diez ayllu inkaikos. Los hermanos Ayar, como jefes de familia, iniciaron el camino hacia el Qosqo (Cuzco). En el camino, quedó encerrado de la caverna que había partido, Ayar Cachi Ayar Uchu se convirtió en huaca en la aldea de Huanacauri. En las cercanías del Qosqo (Cuzco) Ayar Auca se transformó en dacha de piedra para la protección de esa ciudad. De esta manera queda solo Manco Capac quien tuvo un hijo, Sinchi Roca, con Mama Ocllo.

Postulamos que el inka habría llegado al Cuzco hacia el siglo XII d.C., provenientes, muy probablemente, de las cercanías del lago Titicaca.

La tradición oral del inka nos relata: “y es también de saber que, sin esto, fue costumbre de ellos y ley muy usada y guardada de escoger cada uno, en tiempo de su reinado, tres o cuatro hombres ancianos de los de su nación a los cuales, viendo que para ello eran hábiles y suficientes, les mandaba que todas las cosas que sucediesen en las provincias durante el tiempo de su reinado, ora fuesen prósperas, ora fuesen adversas, las tuviesen en la memoria y dellas hiciesen y ordenasen cantares, para que por aquel sonido se pudiese entender en lo futuro haber así pasado, con tanto que estos cantares no pudiesen ser dichos ni publicados fuera de la presencia del Señor; y eran obligados éstos que habían de tener esta razón durante la vida del rey no tratar ni decir cosa alguna de lo que a él tocaba, y luego que era muerto el sucesor en el imperio le decían, casi por estas palabras: “Oh Inca grande y poderoso, el Sol y la Luna, la Tierra, los montes y los árboles, las piedras y tus padres te guarden de infortunio y hagan próspero, dichoso y bienaventurado sobre todos cuantos nacieron! Sábete, que las cosas que sucedieron a tu antecesor son éstas”. Y luego, en diciendo esto, los ojos puestos al suelo y bajadas las manos, con gran humildad le daban cuenta y razón de todo lo que ellos sabían; lo cual podrían muy bien hacer, porque entre ellos hay muchos de gran memoria, sutiles de ingenio y de vivo juicio y tan abastados de

razones como hoy día somos testigos los que acá estamos e los oímos. Y así, dicho esto, luego que por el rey era entendido mandaba llamar a otros de sus indios viejos, a los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquellos tenían en la memoria y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reinado, y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuían se asentasen en los quipos, para que supiesen lo que daban y contribuido muerto él y reinando su progenitor. Y si no era en un día de gran negocio o en otro que óbviese lloro o tristeza por muerte de algún hermano o hijo del rey, porque éstos tales días se permitía contar su grandeza dellos y su origen y nacimiento, fuera destos a ninguno era permitido tratar dello, porque estaba así ordenado por los señores suyos y, si lo hacían, eran castigados rigurosamente.”

Cita Pedro Cieza de León. El señorío delos incas.

En la tradición oral del inka se contabilizan trece monarcas como gobernadores del Tawantinsuyo: Manco Capac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Capac, Cápac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huacac, Viracocha Inca, Pachacuti Inca, Topa Inca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa. Pensamos que los ocho primeros son seres mitológicos inventados para hacer más creíble su mito de origen divino.

Fue Huayna Cápac quien conquistó extensos territorios y que el conquistador español denominó “imperio”. Por el norte llegaba hasta Quito y por el sur, hasta el valle del río Mapio. Entendió que él por sí solo no podía gobernar tan inmenso territorio y lo dividió entre sus hijos Huáscar y Atahualpa con quien vivía en Quito, ciudad en donde muere de una peste de viruela que fue un presagio de la llegada de los españoles, causando estragos en la población.

El Qosqo (Cuzco), el “*Ombbligo del Mundo*” se construye sobre los 3000 m.s.n.m. con una población de unas 30.000 habitantes hacia el siglo XVI que procedían de los cuatro puntos cardinales del señorío inka, distinguiéndose éstos últimos de los otros grupos por la incrustación de aros cilíndricos en el lóbulo de las orejas, situación que llama la atención al conquistador español y que los nombrará con el apelativo de “orejones”.

Para defender a la ciudad del Qosqo (Cuzco) se construirá la fortaleza megalítica de Saczahuaman en la parte superior de la mencionada ciudad.

“Pues volviendo al Cuzco, encima dél, en un cerro tenían una fortaleza tan fuerte y tan cercada con piedras de cantería y con dos cubos muy altos. Avía piedras en estas cercas tan grandes y tan gruesas, que parecía cosa imposible habellas puesto manos, que avía algunas tan anchas como pequeños guardamecíes, y de grosor de más de una braza tan juntas unas con otras y tan bien excavadas, que una punta de alfiler no se podía meter por las junturas. Avía tantos aposentos que cavían en ella más de diez mil indios. Todos estos aposentos estaban ocupados y llenos de armas –lanzas, flechas, dardos, macanas, rodelas- pareces que podían ir cien indios debajo de uno a manera de mantas. Para tomar fuertes; muchos morriones que se ponían en las cabezas hechos de unas cañas muy tejidas y tan fuerte, que ninguna piedra ni golpe que en ellos les diese les podía hazer daño en las cabezas teniéndole puesto. Avía aquí en esta fortaleza muchas andas en que los señores andaban, como literas. Avía aquí muchos indios que guardaban estos depósitos, y par ver si los invierno se llovían estos terrados y aposentos, para rreparallos. Esta fortaleza era cosa impugnable y fuerte si tubiera agua, y de grandes laberintos y aposentos, que no se acabaran de ver ni de entender”.

Pedro Pizarro: Relación del descubrimiento y conquista de los reynos del Perú.

Los estadios de desarrollos locales y las redes de comunicación favorecerán la convergencia de culturas hacia un centro aglutinador que las unificará, convirtiéndose así en una complejísima organización basada en la confederación de pueblos conocida como Tawantinsuyo, erróneamente denominada “Imperio Inka” puesto que la normas del sistema político no eran compartidas por todos los pueblos confederados como lo era , específicamente, la sucesión del poder entre las castas reales en que el cargo de Inka esra consensuado por los integrantes del Tawantinsuyo. La historia aymara niega incluso la existencia de un ejército inka sosteniendo que se habría utilizado un sistema de adhesión voluntaria para compartir los beneficios de la cultura inka con las comunidades a diferencia de la conquista forzada lo que incidirá en su gran extensión territorial que incluía desde el Ecuador, el centro sur de Chile, el Perú, Bolivia y el norte de Argentina.

El Tawantinsuyo estaba dividido en cuatro suyus o regiones teniendo como centro la ciudad de Qosqo (Cuzco) desde donde partían los cuatro caminos hacia los cuatro suyus o regiones. Hacia el noroeste estaba el Chinchaysuyu, hacia el suroeste estaba el Contisuyu, hacia el sureste estaba el Collasuyu y hacia el noreste el Antisuyu. Durante su expansión numerosos pueblos se fueron incorporando con sus costumbres, idiomas y cosmovisiones respetándose así los modos culturales locales, manteniendo como un nexo común la lengua runa simi, hoy llamada quechua.

El pueblo aymara contemporáneo del norte de Chile, fue parte del Tawantinsuyo y desarrolló su cultura en forma autónoma, con la explotación de los pisos ecológicos y la complementariedad económica basada en la agricultura, la ganadería, textilera y la cerámica, con la administración centralizada del Tawantinsuyo. El Inka Tupac Yupanqui incorporó a la administración del Qosqo (Cuzco) los territorios del altiplano boliviano, del noroeste argentino y del norte de Chile, hasta el río Maipo, unos 70 años antes de la llegada del conquistador español a estas tierras del sur del mundo situación que determinó su dramático colapso hacia 1532 con el ambicioso Francisco Pizarro.

Con la muerte de Atahualpa se producirá una pugna de poder entre los españoles, situación que determinará el desplazamiento de Almagro hacia el “Collasuyu”, hacia el sur, llegando a Chile hacia 1535, con un pequeño ejército en donde se repetirá la usurpación hacia las grupos locales. “Luego de la ocupación española de las zonas más bajas de la región de los valles de Llutay Azapa, y también de los poblados de Tarapacá y Pica, la población indígena se mantuvo entre la cordillera y el altiplano, es en esa área que se desarrolla un fijamiento lingüístico y étnico que concluirá con una aymarización del área”.
Cita textual de primera fuente de Cornelio Chipana.

La ocupación tuvo resistencias locales encabezadas por los kurakas destacándose la de 1780 liderada por Tupac Katari y Tupak Amaru quienes lograron sitiar a la ciudad virreynal del Cuzco estando muy cerca de expulsar a los españoles con mucha anterioridad a los movimientos de independentistas antirealistas de 1.800. Este levantamiento tuvo resonancia en Atacama cuando el 12 de marzo de 1781 se inició en San Pedro de Atacama un levantamiento de unos doscientos atacameños para recuperar su pueblo, episodio que, curiosamente, no registra muertos pero si a varios españoles expulsados de esas tierras. A la llegada de Thomaás Paniri, cacique atacameño originario de Ayquina, designado Capitán General por el propio Tupak Amaru se organiza la rebelión en las provincias pero es capturado y ejecutado el 14 de mayo de 1781. Con las guerras de emancipación y con la formación de los estados nacionales el pueblo aymara quedó fraccionado entre los estados

de Perú, Bolivia y Argentina. Como consecuencia de la Guerra del Pacífico y los Tratados de límites con Bolivia de 1.904 y con Perú de 1884 y 1929 se desintegra el espacio ancestral aymara quedando ahora una parte en Chile.

“Poco tiempo después de anexarse la zona norte del país al territorio nacional , se experimenta el auge de la industria salitrera, la que tuvo graves consecuencias para los aymaras. Estos pasaron a constituir el grueso del proletariado ocupado esta actividad, lo que significó el quiebre de la estructura familiar, la disminución de su población en sus comunidades de origen, y el abandono de sus campos. Durante el régimen militar, la doctrina de seguridad nacional encuentra una de las expresiones más claras de la política educacional implementadas a partir de 1973 en las zonas fronterizas en general y en la región aymara en particular, a través del establecimiento de las Escuelas de Concentración Rural Fronteriza. Mediante esta programa en las escuelas y con los contenidos educativos que se imparten, se trata de chilenuzar. Sin lugar a dudas que este proceso educativo desconoció las particularidades culturales propias del pueblo aymara, lo que conlleva al desarraigo del niño de sus cultura, lo que lo llevan a migrar hacia la ciudad”.

Informe de la Comisión Asesora en temas de Desarrollo Indígena, MIDEPLAN. 1999.

Otro aspecto que va en desmedro de las comunidades aymaras fue la promulgación n 1981 del Nuevo Código de Aguas que separa el derecho de agua del derecho de la tierra posibilitando a particulares ajenos a las comunidades aymaras el aprovechamiento de las aguas que históricamente les han pertenecido a esa cultura.

“En la práctica, desde la dictación de esa normativa, en la zona norte, las compañías mineras han solicitado un sinnúmero de derechos de aprovechamiento sobre las aguas de las comunidades aymaras privándolas de este recurso y provocando la sequía de los bofedales y terrenos agrícolas”.

Ibidem anterior.

Con la promulgación de la Ley N°19253, conocida como Ley Indígena, el pueblo aymara es reconocido institucionalmente como parte integrante de la nación chilena. Comunidades aymaras obtienen personalidad jurídica para propender a su desarrollo cultural y material.

Cosmovisión.

En la cultura aymara poseen una sabiduría ancestral riquísima basada en su forma de pensar y en cómo ellos ven y se relacionan con el universo. La cosmovisión es la forma de relaciones con el medio y el entender el ordenamiento de la sociedad y del cosmos.

La Pacha es energía, es estructura, es tiempo y es espacio que ordena al cosmos y en la Pacha quedan contenidos en forma armónica todos los elementos del universo. La armonía está dada por su ordenamiento dual en lo masculino y lo femenino con cualidades opuestas pero complementarias conformando la unidad centrada en su carácter recíproco. En base a esta lógica es que el aymara ordena sus estructuras sociales, políticas, económicas, familiares y de cosmovisión.

En un dibujo cosmogónico del cronista andino Joan de Santa Cruz Pachakuti Yamqui Salcamaygua de 1613 que representa al cosmos andino observamos que en el

centro se encuentra el hombre y a su izquierda la mujer, están representados el sol, la luna, las estrellas, la chakana (cruz cuadrada), las plantas, las estaciones, encerrados en una casa la que simboliza la convivencia en un espacio común que es la Pacha.

Relacionalidad y Correspondencia.

En la lógica de la cultura aymara no puede haber ningún ente carente de relaciones entre sí. Todo está relacionado con todo en donde los diversos aspectos de la realidad tiene una correspondencia en forma armónica de tal forma que existe una entre el micro y el macro cosmos, entre lo humano y lo extra humano, entre la vida y la muerte, entre lo positivo y lo negativo.

La salud en el mundo andino.

En la visión andina el cuerpo no es un elemento aislado cuyo bienestar dependa solamente de su buen o mal funcionamiento biológico sino que también está relacionado con lo espiritual, con el mundo comunitario, de su sociedad y de su familia. La salud no es solamente ausencia de enfermedad sino que es pensada como equilibrio y armonía en el micro mundo individual y en la familia y comunidad como macro mundo. Si se rompe o se pierde este equilibrio sobreviene la enfermedad, el desorden con el caos, las catástrofes. Entonces es fundamental en las personas y en las comunidades mantener ese equilibrio por lo que concluimos que la salud en esta cultura es más bien preventiva que curativa en que ésta se tratará integralmente en lo físico, psicológico y espiritual. En esta lógica no tiene relevancia la idea de causa-efecto puesto que las relaciones son más complejas. Los encargados de la ceremonias de sanación son los yatiris, asistentes espirituales que conocen las complejas relaciones sistémicas resultantes de miles de años de convivencia armónica con la naturaleza.

Dualidad y Complementariedad.

Toda unidad se compone de pares con unas cualidades opuestas: masculino y femenino no son antagónicas sino que relaciones complementarias que se necesitan para su funcionamiento. Un ejemplo de la unidad en la diversidad es la Wiphala (bandera) que tiene plena vigencia en la actualidad.

La Wiphala es la bandera del pueblo Aymara que por más de 1000 años ha estado presente en trabajos agrícolas, en fiestas solemnes, en actos ceremoniales y en forma posterior como símbolo de resistencia al invasor. Actualmente, continúa siendo izada en todo acontecimiento social, en los actos cívicos y en los trabajos comunitarios. Su diseño es cuadrado y se compone de siete casillas de diferentes colores por lado, que se originan de la descomposición de la luz del sol, del mismo modo que el rayo solar blanco se fracciona en siete colores como lo percibimos en el arco iris. Cada uno de los colores en la bandera tiene siete cuadrados distribuidos diagonalmente, siendo la blanca la del encuentro de dos espacios: urinsaya (espacio más superior) y aransaya (espacio inferior); la diagonal contraria con todos los colores representa el encuentro de diversos pueblos en un mismo territorio.

Por tanto, la Wiphala es la manifestación de la filosofía y cosmovisión andina. Su diagonal blanca representa la conjunción de dos partes distintas u opuestas pero complementarias y armónicas entre sí. De esta dualidad se conforma la unida, como el chachawarmi (matrimonio).

Asimismo, esta bandera es la expresión del calendario cósmico y constituye un instrumento de medición astronómico y matemático que los antepasados usaron para controlar y registrar los movimientos de la tierra en relación al Tata Inti (Sol) y la Phax (Luna). En conclusión, por la disposición de sus siete colores unidos en la misma proporción la Wiphala es la expresión genuina de la unidad e igualdad en la diversidad, es la armonía en la diferencia de los pueblos.

Reciprocidad.

Este principio alude a que cada acto corresponde como contribución a un acto recíproco y que compete no sólo a las personas sino a todos los tipos de interacción sea entre los humanos o con la naturaleza. El acto que una persona realiza por su comunidad o aquellos que se hagan por uno debe ser retribuido de la misma forma y en la misma medida, relación que es base de las comunicaciones intercomunitarias y de los esfuerzos colectivos de esta. Esta premisa es muy sentida y su incumplimiento es sancionada por la comunidad como un agravio a ésta y a sus componentes.

Esta reciprocidad se manifiesta cuando se levanta una cosecha, cuando se adquiere una casa, y se debe agradecer a la Pachamama y al Inti como también a las wakas (divinidades) locales, porque además cada pueblo contaba con fuerzas protectoras representadas en cerros o montañas, Mallku, a las cuales se les pide consejo y autorización por las actividades a realizarse en la comunidad. Las ceremonias de reciprocidad son, en síntesis, la expresión del cumplimiento de un “deber ético” de tal forma que se piensa que los accidentes son interpretados como la consecuencia de una “falta” de reciprocidad por parte de una persona o de los comuneros en relación al orden cósmico establecido.

Los cuentos resultan ser un elemento sustantivo de la tradición oral aymara en donde se sustentan sus particulares modos culturales.

Cuento de la tradición oral Aymara.

El Cóndor y el Avestruz Malagradecido.

Antiguamente las aves grandes, así como el cóndor y el avestruz, volaban, disfrutaban de la libertad, podían tener comida en todas partes de la tierra, y cazaban lo que querían comer. El cóndor y el avestruz eran amigos, y en una ocasión llegaron hasta el mar y se pusieron a comer pescados y todo lo que había por ahí cerca.

Pasado el tiempo, estaban estas dos aves y cazaron una vicuña, y compartían la comida, después de haber saciado y quedar muy satisfechos, el cóndor dice:

-Gracias a dios por habernos dado de comer una vez más-

El avestruz contesta:

¡¡ Qué acaso dios nos ha dado de comer....Nosotros, por nuestros propios esfuerzos estamos comiendo!! y mientras decía esto se estiraba con gran satisfacción.

En este mismo momento el dios todopoderoso le quitó el poder de volar al avestruz por malagradecido.

Cuando trataron de emprender vuelo el avestruz no pudo elevarse en el aira. Convencido y penoso lloró mucho, pero ya era tarde, jamás pudo recuperar el don de volar.

Con mucha pena aprendió a comer pastos en vez de carnes, y hasta ahora el cóndor agradecido a dios todopoderoso todavía goza del don de volar.

Del libro “Uybirmallo” de Lucio Flores, Julián Amaro y Juan Podestá. CREAR. 1989.



Macchu Picchu y Huaina Picchu.



Macchu Picchu. Sector urbano.



Poblado de Chiapa. Quebrada de Huara. I^o Region. Chile.

Cultura Rapa Nui.
Isla de Pascua. Polinesia.

La Leyenda de Makemake.

Makemake estaba solo y eso no era bueno. Makemake tomó una calabaza con agua y miró adentro. Entonces la sombra de Makemake entró al agua. Makemake vió como la sombra de su rostro había entrado en el agua. Makemake saludó su propia sombra diciendo: ¡Salve, joven, qué hermoso eres, parecido a mí!”. Un pájaro se posó de golpe sobre el hombro derecho de Makemake . Este se asustó, viendo que era un ser con pico, alas y plumas. Tomó a los dos (sombra y pájaro) y los dejó juntos. Después pensó Makemake en crear al hombre, que fuera igual a él, que hablara y conversara.

Makemake fecundizó la piedra; no hubo caso. Fecundizó el agua; fracasó el trabajo, resultaron solamente los peces paroko. Fecundizó la tierra colorada. De ahí nació el hombre. Makemake vió que estaba bien hecho.

Otra vez miró Makemake y vió que no estaba bien, porque estaba solo (el hombre). Entonces hizo dormir al hombre en la casa. Al quedar este dormido, fue Makemake y fecundizó sus costillas del lado izquierdo. De ahí nació la mujer.

Englert. 1983.

En la isla, después de la muerte, el alma parte a un país donde es más o menos feliz, según como en la vida haya cumplido con los mandatos de Tapu o Tabú. Si tiene méritos para ser feliz, va a una especie de edén, disponiendo de lujosas vestiduras, buena comida y mujeres hermosas. En caso contrario, el alma desgraciada, especie de espectro, se convierte en Aku-Aku, espíritu maléfico, que se oculta en las grutas de las rompientes y atormenta a sus deudos durante el sueño o cuando ellos se echan a la mar. Para alejarlos de su hogar los Pascuenses plantan a cada lado de la entrada de sus cabañas dos lagartos; además, para apaciguarlos, depositan ofrendas propiciatorias en los Ahu (tumbas).

Oreste Plath.

Una de las características más significativas de esta cultura es su trabajo en la piedra en especial el de grandes estatuas llamadas Moai, abundantes en la isla, acercándose a un millar diseminadas en todo su territorio. Pensamos que estas estatuas representarían a sus antepasados, talladas por unas personas especialistas en ello conocidas por el nombre de “tangata maori keukeu moai” dedicados en exclusiva a ese trabajo razón por la cual eran mantenidos por la comunidad. Tallaban a las estatuas en la roca misma en las canteras cercanas a los cráteres de los volcanes isleños. Una vez terminado el trabajo de tallarlas eran trasladadas al lugar definitivo mediante el uso de cuerdas. Según la leyenda, los Moais caminaban hacia sus respectivos lugares impulsados por el “mana” o fuerza y poder espiritual de un “akiri” o jefe. Algunos de estos moais llevaban en su cabeza una especie de sombrero rojo en su cabeza.

Estos moais se instalaban en los “Ahu”, plataformas de piedra de carácter funerario y en ellas se realizaban ceremonias. Habían varios tipos de Ahu. Uno es Ahu con Moai, otros, son el Ahu semipiramidal, otro es el Ahu rectangular y otros que no han sido clasificados aún. Existen en Isla de Pascua unos 300 Ahu.

El arqueólogo Thor Heyerdal postula con la siguiente división de la historia de Rapanui.

Periodo temprano, entre el 400 al 1100 d.C., en el cual los Ahu ocuparon grandes dimensiones y en el que los bloques de lava se ajustan con precisión apareciendo, en este periodo, las primeros Moais, estatuas, hacia el 700 d.C..

Periodo Medio, entre el 1100 y el 1680 d:C., periodo en que aumenta el tamaño y la complejidad de los Ahu, como también el trabajo en los moais. Aumenta, además, el tamaño de las estatuas y su refinamiento en el pulido con mayor estilización en sus formas.

Periodo Tardío, entre los años 1680 y el 1868, periodo en que son destruidas las plataformas de los Ahu, se derriban los moais y se construyen nuevos Ahu con forma de pirámides.

Los habitantes de la isla rendían culto a Makemake, divinidad suprema a quien se le atribuye la creación de todo lo existente en Rapanui. Sus habitantes se congregaban en los Ahu para celebrar sus ritos y los tributos a Makemake.

Uno de sus ritos tiene relación con el pájaro Manutara y el dios Makemake, practicándose este culto hasta entrado el siglo XIX. Era la reunión de jefes clánicos una vez al año en la primavera en un lugar llamado Mataveri y luego en Orongo y que consistía en la competencia de los jefes para capturar el primer huevo del pájaro Manutara en el islote de Motunui y el que lo obtenía resultaba ganador. Era nombrado “hombre pájaro” o “Tangata Manu”, al cual se le rapaba la cabeza, se pintaba de negro y de rojo. Por espacio de un año permanecía aislado y con restricciones pero su clan recibía privilegios por ese periodo.

La magia y el mundo de los espíritus eran cotidianos en Rapanui. Los Aku Aku o espíritus malignos podían encarnarse ya sea en animales, objetos y artefactos y relacionándolos con las técnicas de los tatuajes.

Su organización social estaba dividida en dos territorios o “mata”: el de los “Miru” o “Te Mata Nui” y el de los “Tupahotu” o “Te Mata Iti”, conformado cada territorio por tribus o “ure”, compuestas cada una de ellas por familias descendientes de algún antepasado común y cuyo jefe era el más cercano a este antepasado.

Cada “ure” tenía un territorio con un Ahu, con casas, lugares de cultivo, zonas para la pesca. Hacia el centro se encontraban unas casas con más estatus social y aquellas menos importantes, se dispersaban por el “ure”. Las casas tenían un “umu”, horno subterráneo en el que cocinaban sus alimentos.

Los enlaces matrimoniales eran con el consentimiento de los padres quedando la novia al momento de nacer, comprometida a petición del padre del novio. Existía una condición que no se podía violar: no podían tener lazos de parentesco en sus siete primeros grados. La fiesta de matrimonio se celebraba con abundante comida y cuando la ceremonia terminaba se daba por constituida la unión matrimonial.

Hasta el siglo XVIII se practicó la poligamia por el número superior de mujeres con respecto a la población masculina. El hombre se dedicaba a la pesca, a la agricultura, al tallado de estatuas y la mujer a las tareas del hogar.

El holandés Jacob Roggenveen le dio la denominación de Isla de Pascua porque llegó a ella el día de pascua de resurrección de 1722. La isla comienza a ser nombrada como Rapanui hacia el último tercio de siglo XIX y el nombre propio con que sus habitantes la identifican es el de “Te Pito o te Henua”.

El lenguaje de la isla fue recopilado por el sacerdote Hipólito Roussel seguido por el misionero Sebastián Englert quien elaboró una gramática de la lengua Rapanui. La escritura de la lengua rapanui fue el Rongo rongo , aún sin descifrar, compuesta por glifos. Al no estar descifrada esta lengua su recopilación se hizo en base al alfabeto latino, con 14 letras incluyendo la nasal “ng”.

Relaciones de parentesco.

Tangata : hombre, persona, ser humano.

Hare : casa / familia, hogar.

Haehae : parientes.

Mahingo : gentes.

Uka : mujer joven, doncella.

Matu´a : padre, madre.

Maahu : sobrino mayor.

Vi´e : mujer.

Puepue : guagua, niño de pecho.

Poki : hijo, niño, (en tono afectivo).

Vovo : niña, hija.

Tupuna : abuelo.

Makupuna : nieto.

Toponimia.

Hanga Roa

Hanga Hoonu.

Hanga Piko.

Mataveri.

Poike.

Hanga significa Bahía y se puede agregar otro vocablo característico como Hoonu, que es tortuga y así se forman nombres propios toponímicos (Hotus).

Culturas del Norte Chico. Chile. **Cultura Diaguita.**

Las poblaciones arcaicas del norte chico habían accedido a un amplio dominio de los sistemas ecológicos regionales hacia el año mil a. C., por la interacción de poblaciones costeras con las asentadas en los valles interiores lo que les permitió complementar la caza con la recolección además de una incipiente agricultura la que incidirá en las grandes transformaciones de las sociedades tradicionales. En forma paralela ingresarán al actual territorio nacional poblaciones enlazadas culturalmente con las áreas andinas del centro y sur central, desde la puna y a través de los pasos cordilleranos.

Encontramos en el sector del noroeste argentino un área en donde confluirán ricas tradiciones andinas traducida en una desarrollada tecnología en la alfarería y un evidente avance en la explotación agrícola, complementando lo anterior, con la ganadería y que al irrumpir en la región del norte chico chileno provocarán , al mezclarse con la población autóctona, las primeras tradiciones agroalfareras denominadas como complejo El Molle. Francisco Cornely fue quien designó con ese nombre a esa cultura al momento de descubrirla en el año 1938 en el pueblo del valle del Elqui que lleva ese nombre, lugar en el que se encontraron evidencias arqueológicas de una cultura agroalfarera anterior a la cultura Diaguita chilena.

Las investigaciones de Cornely localizaron nuevos sitios en prácticamente todo en norte chico de el complejo El Molle caracterizado por cuatro elementos propios de esta cultura: la cerámica, el uso del tembetá, un tipo de sepultura con ruedos de piedra en la superficie y el uso de pipas de piedra en forma de “T” invertida y un tipo de metalurgia en cobre martillado y laminado para usarlos como adornos.

La cerámica será el elemento más significativo y atractivo de esta cultura destacando las formas verticales, con una decoración sofisticada, con el control de la cocción , de la preparación de pastas y engobes para obtener superficies pulidas con colores negro, rojo, café grisáceo. Para decorar la pieza emplearon la técnica de la incisión y del grabado, el engobe blanco y dibujos rojos sobre blanco y las técnicas conocidas como “pintura negativa” y el ahumado de las piezas.

Otra forma compleja de cerámica la constituyen los jarros de dos golletes unidos por asa puente en que unos de éstos aparece cerrado y con perforaciones como una regadera conociéndose también piezas que reproducen formas humanas y de animales. El complejo El Molle debe ser entendido como una sociedad agroganadera que controlaron algunas áreas en valles e interfluvios con alguna presencia en el litoral costero. Por los restos óseos obtenidos en excavaciones se establece que son poblaciones arcaicas con rasgos craneanos mesocéfalos, diferentes a los conocidos en el área del norte chico chileno. La práctica de la deformación craneana intencional es otra característica singular de esta cultura la cual entrará en contacto con poblaciones del Chile central hacia el periodo Agroalfarero Temprano (300 a.C. – 1536 d.C.).

En el periodo Agroalfarero Tardío, hacia el S.XII, encontramos en pleno proceso de consolidación a la cultura Diaguita chilena cuyas singulares característica las centramos en su desarrollo en la cerámica.. Recibió el nombre de “Diaguita” por el investigador Ricardo Latcham en 1928 pues consideró que sus restos cerámicos eran similares a los de la cultura Diaguita argentina que abarcaba las provincias del noroeste argentino. Sin embargo fue Francisco Cornely, basado en numerosas excavaciones en Atacama y Coquimbo, quien le dio cuerpo a esta cultura proponiendo una secuencia basada en el desarrollo y evolución de

su cerámica y de los tipos de sepulturas de esta cultura, fases que denominó Arcaica, Transición y Clásica. Fue necesario la realización de muchos estudios para entender y comprender la tipología propuesta por Cornely y pensar en una nueva subdivisión que presento a continuación.

Fase Diaguita I.

Esta fase está relacionada con el complejo Las Ánimas del periodo Agroalfarero Medio por las evidencias de los restos más antiguos de esta cultura. Las sepulturas están recubiertas con trozos de cerámica colocadas encima de los cráneos; los esqueletos están en posición flectada con una orientación este-oeste, rasgo que se mantiene en la evolución temporal de esta cultura.

La cerámica de este periodo la centramos en dos momentos: encontramos en la primera fase, cercanías con la del complejo Las Ánimas por las piezas subglobulares, con mucho uso del engobe rojo, decoración en franjas, motivos geométricos rojos y negros sobre fondos blancos. La segunda fase Cornely la llamó “*Transición*” en donde las formas y los motivos estéticos se enriquecen y en donde encontramos los platos antropomorfos, ollas y escudillas de paredes redondeadas y algunas de ellas pintadas de blanco en el interior.

Las sepulturas siguen el patrón anterior agregándose cada vez más la cerámica de tipo utilitaria y espátulas de hueso decoradas muy simplemente y escasa metalurgia.

Fase Diaguita II.

En esta segunda fase encontramos dos elementos claramente distintivos de esta etapa cultural del diaguita llamada “Clásica” por Cornely. En esta fase las sepulturas están elaboradas con lajas de granito las cuales forman un verdadero catafalco con formas regulares y sus correspondientes tapas. En estas sepulturas se mantiene el eje de orientación este-oeste, con la cabeza de la persona hacia el naciente. El cronista Jerónimo de Bibar relata hacia 1558 que encima de las sepulturas había un pequeño montículo de tierra lo cual ha sido, hasta la fecha, difícil de corroborar. Sin embargo, Latcham descubrió en Punta de Teatino, al norte de La Serena, sepulturas monticulares correspondientes a la cultura Diaguita con cuerpos extendidos. Son comunes en este periodo las tumbas familiares con más de un individuo por tumba.

La cerámica de esta fase es el elemento que más evidencia un proceso evolutivo en la profusión de motivos decorativos. Los jarros antropomorfos serán más comunes, la cerámica utilitaria desarrolla el “jarro-zapato” con hermosa decoración antropomorfa o zoomorfas, siendo éste la evidencia de un alto nivel de desarrollo estético alcanzado por los alfareros diaguita en esta fase.

Aparecen también las urnas de mayor tamaño decoradas finamente y otras con sólo una capa simple de engobe o pintura. Son características de esta fase las espátulas de hueso y las cucharitas para inhalar finamente talladas con figuras geométricas, zoomorfas y antropomorfos representando a personaje con finos tocados cefálicos y con trajes ceremoniales. Singular situación es la precaria evolución de la metalurgia en trabajos de pinzas depilatorias, cinceles, aros, anzuelos para la pesca.

La cultura Diaguita chilena presentará un desarrollo regional armónico entre los valles del río Copiapó y el río Choapa, detectándose la presencia de esta cultura en el valle del río Aconcagua en Chile central. Son pocas las noticias que tenemos de su idioma porque el conquistador español no las registró en sus escritos. Bibar afirma en sus crónicas

que “en cada valle había una lengua de por sí” lo que implicaría una variedad de idiomas locales en el territorio del norte chico. Es probable que cada valle haya conservado algunas variables idiomáticas ancestrales comunes.

Fase Diaguita III.

Las referencias etnohistóricas nos indican que Topa Inca Yupanqui es el que posibilita la expansión del Inka hacia el actual territorio nacional, hacia el Kollasuyo, alcanzando hasta el valle del Aconcagua, verificado por la instalación del Pukara del Cerro Chena y el Santuario de Altura del Cerro El Plomo, en su expansión hacia el sur, hacia 1470. Será valiosa la información derivada de los cronistas españoles que pudieron comprobar el sistema inka en su extensión territorial desde el Ecuador, Perú, Bolivia, el noroeste argentino, el sector de Cuyo y lo anexado en Chile hasta el río Maipo

Por los cronistas hispanos sabemos que en la cultura Diaguita chilena habría existido un sistema de mando basado en la dualidad o jefaturas dobles en que cada jefe mandaba en un sector determinado. Estos mandatarios tenían bajo su influencia a unidades menores quienes reconocían la autoridad de estas jefaturas duales en cada sector territorial. La llegada del inka desestabilizó esta forma de mando puesto que se habría impuesto la institución y administración del Cuzco a través de la designación del kuraka, dependientes del gobierno central inka.

La arqueología nos indica los cambios significativos que impactó a la cultura Diaguita chilena, particularmente en la cerámica. Los artistas locales integrarán a las formas y decoraciones propias aquellas provenientes del Perú como aríbalos, platos, escudillas. Nos preguntamos las razones de esta situación puesto que el diaguita rechazará violentamente en un principio al inka, pensando que en un segundo momento se habría producido una especie de aculturación perceptible, ciertamente, en la evolución estética de su cerámica. Las sepulturas tendrán mayor riqueza estética al mezclar los estilos locales y del inka y que sostenemos que fueron de gran atractivo para los grupos locales.

En esta Fase el Diaguita chileno trabajará en la deformación intencionada del cráneo. Los cronistas nos detallan algunas características físicas de esta poblaciones: gente de estatura media entre 1.60 – 1.65 m., cráneos redondeados, de contextura más bien fina, vistosos en el vestir, con sus adornos y peinados.

El conquistador Pedro de Valdivia asevera que constituyen una nación por el contacto de éste con los jefes locales y el conocimiento que tuvo de las complejas relaciones políticas y sociales de los grupos locales de los valles del norte chico.

La investigación etnohistórica nos indica la presencia de un grupo menor conocido como la cultura Chango quines habitaron las costas del extremo norte desde Arica hasta las inmediaciones de Los Vilos caracterizados por su nomadismo y por la explotación de los recursos marinos, constatando su presencia hasta entrado el siglo XIX. Uno de sus implementos singulares fue la utilización de un balsa confeccionada con cueros de lobo, descrita por Jerónimo de Bibar. No sabemos de su idioma ni de su organización política aunque existe una rica iconografía de su presencia en las costas del norte grande chileno. Una hipótesis es que habrían pertenecido a una población altiplánica que habría bajado hacia las costas adaptándose a nuevas condiciones de vida o que serían un grupo muy antiguo especializado en el trabajo costero y que habrían introducido esta embarcación tan singular en su nomadismo por el litoral.

La evidencia arqueológica nos permite señalar que la cultura Diaguita chilena explotaba los recursos de los diversos pisos ecológicos con tecnología propia mucho antes de la irrupción europea.

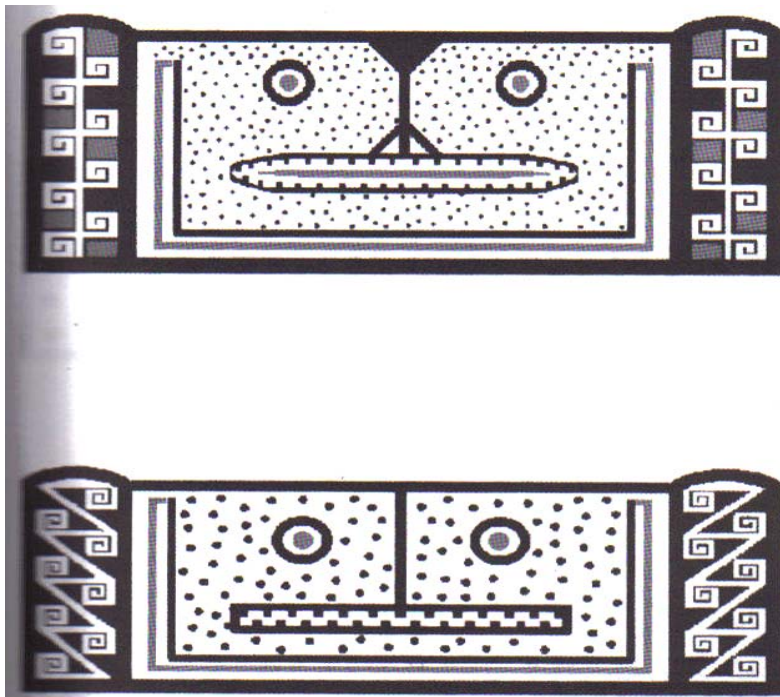
La conquista española incidió drásticamente en que toda esa riquísima tradición cultural en sus más diversas formas como la cerámica, las urnas funerarias, su textilería, ya no exista, se haya perdido, como también sucedió con su idioma, sus modos sociales, su cosmovisión, patrimonio cultural perdido por la intromisión de la cruz y la espada del conquistador español.



Ceramio Diaguita.



Jarro Pato Diaguita.



Rostros de Ceramios Diaguita.

Culturas del Centro Sur. Chile.

Cultura Mapuche.

“Llegamos a estas tierras desde el Norte, siguiendo el mandato del Dueño de los Hombres, que gritaba a nuestros antepasados Willi! Willi!, hacia el Sur, hacia el Sur” .Mito mapuche.

A partir de mediados de siglo XIX el estado chileno comienza a expandir sus fronteras norte y sur basándose en la tesis de la soberanía nacional lo que implicará el sometimiento e incorporación de este pueblo a las imposiciones de los que vencieron en 1881, a los pies del cerro Ñielol, al ejército mapuche concluyendo así con la *pacificación* de la Araucanía.

En el presente la población mapuche mayor de 14 años de edad, según el Censo de 2002, se aproxima a las 500 mil personas distribuidas en las regiones VIII, IX, X y Metropolitana.

Los modos culturales de mapuche se mantienen por la oralidad, es decir, el traspaso de generación en generación de tradiciones, historias, cuentos, leyendas, desde los ancianos a los jóvenes.

Pueblo originario, vigente en el presente, que a la irrupción del conquistador español, hacia 1536 d.C., ocupaba gran parte del actual territorio nacional desde el sur del río Choapa, IV región hasta la Isla Grande de Chiloé, décima región de Chile y, en la república Argentina, desde el sur de Mendoza hasta la provincia del Neuquén y las Pampas australes. Al momento de la irrupción europea constituían una sociedad cuyos miembros se auto denominaban según la localización espacial en donde vivían: Pikunche ó Gente del Norte, Williche ó Gente del Sur, Pewenche ó Gente de l pewen en la cordillera andina, Lafkenche ó Gente de la Tierra del Mar, en el litoral. Todos ellos, mapuche.

La estructura social del mapuche tiene su basamento en el Lof ó Comunidad lugar en donde aún subsisten los lazos de parentesco de los linajes al interior de la comunidad. La autoridad local, ancestral y natural era y es el Lonko quien recibía esa responsabilidad por herencia o por prestigio. En tiempos de conflicto armado, guerra, su autoridad era traspasada al Toki o Jefe de Guerra quien guiaba a los ejércitos mapuche hasta la finalización del conflicto, reasumiendo el Lonko la conducción del Lof.

Este pueblo mantiene vigente modos culturales propios como su idioma, el mapudungun, su particular cosmovisión, sus ceremonias como Nguillatun, Machitun, Rukatun, Lakutun, Mafun, Neikorewen, es decir, ceremonias de Rogativa, de Sanación, de Inauguración de Ruka de Machi, de acción de Poner Nombre, de ceremonia de Casamiento, de ceremonia de Plantación de Rewe.

La irrupción de Europa en América resultó ser un acontecimiento singular en la historia de la humanidad y en particular en el devenir americano. La llegada del europeo a nuestro continente implicará la transformación de las estructuras políticas, sociales y culturales existentes hasta 1492.

En América, los patrones culturales indígenas son la resultante de su desarrollo y evolución los cuales se producen en forma autónoma y autóctona pues en cerca de 40.000 años de su historia no visualizamos aportes tan significativos, a la vez de definitivos, como los introducidos por estos conquistadores europeos.

La desestructuración de las sociedades americanas pre hispanas se entiende básicamente por la introducción por parte de los europeos de unos modos ajenos a los conocidos, adoptados y aceptados por los pueblos americanos como lo fue la imposición de

la lengua de Castilla, la religión cristiana, la propiedad privada de la tierra, la incorporación de la moneda en las transacciones comerciales, factores que incidieron en la preponderancia y en el protagonismo de las características europeas por sobre los modos americanos.

La Ley 19.253, conocida como Ley Indígena, es un instrumento legal de vital significación para el desarrollo y pervivencia de los Pueblos Originarios de Chile. En el Título IV, artículo 28 se explicita lo anteriormente señalado:

a-el uso y conservación de los idiomas indígenas, junto al español en las áreas de alta densidad indígena.

b-el establecimiento en el sistema educativo nacional de una unidad programática que posibilite a los educandos a acceder a un conocimiento adecuado de las culturas e idiomas indígenas y que los capacite para valorarlos positivamente.

c-la promoción y el establecimiento de cátedras de historia, cultura e idiomas indígenas en la enseñanza superior.

d-la promoción de expresiones artísticas y culturales y la protección del patrimonio arquitectónico, arqueológico, cultural e histórico indígena.

Para el cumplimiento de los artículos anteriormente señalados la CONADI, Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, en coordinación con el Ministerio de Educación promoverá planes y programas de fomento de las culturas indígenas. Se deberá considerar convenios con organismos públicos o privados de carácter nacional, regional o comunal que tengan objetivos coincidentes con los postulados en este artículo. Asimismo deberá involucrarse en el cumplimiento de estas finalidades a los gobiernos regionales y municipales.

El estado chileno ha suscrito convenios internacionales que avalan lo anterior. En el Pacto de Derechos Civiles y Políticos de 1966 se cita:

Artículo 1: Todos los pueblos tienen derecho de libre determinación. En virtud de ese derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo a su desarrollo económico, social y cultural.

Artículo 2: Cada uno de los Estados Partes en el presente Pacto se compromete a respetar y a garantizar a todos los individuos que se encuentren en su territorio y están sujetos a su jurisdicción los derechos reconocidos en el siguiente Pacto, sin discriminación alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social.

En el Informe Final del Primer Congreso de Educación del Colegio de Profesores de Chile, A.G., de octubre de 1997, encontramos valiosos argumentos relacionados con los pueblos originarios de nuestro país.

En el Tema 1, destacamos la Consideración 7: En el plano de la cultura, se tiende a uniformar ideas y las expresiones mediante un proceso de homogeneización cultural en perjuicio de la preservación de las culturas nacionales e indígenas así como también de las diversidades individuales.

En el Tema 2, aportamos con Recomendaciones y Propuestas: Es necesario que se considere en la planificación curricular la diversidad étnica y lingüística de los alumnos, de sus respectivas familias y comunidades en las que viven, puesto que es indispensable preservar nuestras raíces étnicas como condición para resguardar nuestra identidad como nación. Ello debería significar la incorporación de la educación bilingüe en todas las etnias, y considerar una real autonomía y preservación de sus respectivas culturas.

En el Tema 5: La política educacional promovida por el Estado deberá considerar las realidades regionales y locales así como las especificidades étnicas tomando en

consideración, a la vez de resguardar, los aspectos geográficos, históricos, culturales y sociales de las personas y de sus respectivas comunidades.

En el Seminario ¿Qué ofrecen al pueblo mapuche las actuales propuestas de desarrollo? Realizado en Temuco en 1996 en el cual participaron activamente comuneros mapuche de la región, éstos en respuesta a la pregunta de cuáles eran sus demandas respecto a la Ley Indígena señalaron: "Queremos desarrollarnos y queremos ser mapuche", es decir, confirmaron que nadie quiere a costa del desarrollo dejar su adscripción étnica, ni nadie quiere a costa de su identidad mantenerse en la pobreza.

La particular Cosmovisión de la cultura mapuche es un elemento sustantivo en la vigencia y permanencia de este pueblo originario en la sociedad contemporánea de Chile. Su identidad y pertenencia territorial les ha permitido subsistir y resistir a la cultura global con su tesis de "integración" lo cual es, en definitiva, cooptarlos, transculturarlos y sumarlos a la globalidad anulándolos, de esa manera, como pueblo.

En un Documento del profesor Domingo Curaqueo S., obtenemos riquísima información de sus ritos y mitos de origen.

Hace muchos años (2.500 años atrás aproximadamente) el pueblo mapuche caminaba acercándose hacia el "lugar de la segunda vida", el lugar donde vivirá por toda la eternidad, en el otro continente donde junto con sus familiares paternos vivirá la "otra forma" junto a su dios dual, la familia divina, que es el continente de los espíritus, Ampüllü, (Püllám). A este lugar se le denomina Kulchén Mayeo (Kulchén es la acción de levantar algo de color rojizo claro, que se levanta muy suavemente y que termina convirtiéndose en algo nuevo y Mayeo es el nombre de otro continente que invita, que es un lugar de agrado, es un lugar en donde atenderán muy bien a las personas). Este es el lugar más querido y anhelado de su existencia y todos los actos en la vida terrenal del mapuche, estarán orientados a tener un buen reconocimiento de su dios dual, la familia divina, que tiene su residencia en el Mayeo.

Ellos relataban que vivían en un lugar muy bello donde sus Lof (ciudadelas patrilineales gobernadas por los Mayé) tenían instalaciones para observar las estrellas, practicar sus deportes, hacer sus rogativas a su dios dual y así transcurría la vida en paz pero no por periodos muy largos porque los espíritus de los brujos (Kalkú), atacaban a la comunidad en forma organizada desde el mar (Ulafken) hacia el continente dejando caer lluvias y rayos pero el pueblo mapuche no les temía aunque a veces causaban mucho daño.

Los mapuche creen que las personas son de dos signos: son Tralkán Wenú, de los rayos del cielo o Trayeén Ko, de las cascadas de el agua originadas en las alturas del cielo. Todo mapuche bueno o kalkú (brujo) es de esa naturaleza. El espíritu de kalkú cuando muere no logra encontrar el camino al Mayeo, porque sus cuerpos son botados o enterrados sin las ceremonias tradicionales. Estos espíritus de kalkú se juntaban en la búsqueda del camino dando vueltas y vueltas originando en un principio remolinos y con la suma de más espíritus de kalkús se generaban grandes remolinos y tornados que se hacían presentes con relámpagos, rayos y tempestades de lluvias. Todo esto que observaban los conminaba a realizar cada vez más rogativas y sacrificios al dios dual para que los proteja y castigue a los kalkús (que son personas como todas pero que no respetaban a sus ancestros, no respetaban sus tradiciones y sólo se preocupaban de hacer el mal a las personas buenas).

Los Kalkú son sepultados sin las costumbres ancestrales y por eso su espíritu queda errando en el continente Tierra (tué). El mapuche que respeta sus costumbres, es decir, el mapuche de bien, cuando muere es sepultado respetando las tradiciones del pueblo siendo

una de ellas la de una serie de mediciones, con respecto a la orientación de los puntos cardinales, lo cual permite que el espíritu del difunto pueda encontrar el camino al Mayeo.

Las interpretaciones de los sueños de Lonkos, Ülmenes y Fileos (Machig) y las revelaciones producto de las interpretaciones que se les entregaba a los Lonkos y Fileos en los periodos de trance hipnótico, decían que había que viajar al este por dos grandes razones:

Estarían más cerca de la morada de su dios (familia divina).

Se alejarían del lugar sobre cargado de espíritus malignos pues se decía que el Mayeo estaba en el Este (Puél) y para llegar a él, los espíritus se orientan observando el Wuñelfe (el lucero del amanecer, el planeta Venus).

Un día (200 años a.C. aproximadamente) todo el pueblo tomó la decisión de abandonar su territorio y caminar hacia el Puél para acercarse a su Mayeo (El lugar de su otra vida donde reside su exigente dios dual Ünkuzé – Üngfuchá: llevaban un buen tiempo caminando, años, generaciones y acampaban en lugares de preferencia planos, que fueran claros de bosque en donde realizaban sus acostumbradas rogativas. En eso, empezó a llover más de lo normal. Los Fileos (Machig, médicos – sacerdotes) y Ülmenes (líderes de mucha experiencia, generalmente con solvencia económica) aconsejaron al pueblo constituido por el Lof, Comunidad, que caminaran más rápido para subir al gran cerro que se divisaba a lo lejos y que tenía una altura considerable. Algunos Lonkos no le dieron mayor importancia al temporal y llevaron a su gente a cerros pequeños que se encontraban en las cercanías, aunque la mayoría los llevó al cerro que poseía una gran planicie en su cima. Los Kúmches, Sabios, le advertían al resto del pueblo que probablemente era una venganza de los espíritus traidores, de los Kalkús.

Caminando rápido llegaron a la base del cerro que era de difícil acceso y que tenía una gran pendiente y piedras gigantes en los primeros metros de ascenso. Los mapuche comenzaron a subir con dificultades, con una lluvia incesante que da origen a los primeros esteros. Los que estaban en las faldas del cerro llamaban a la gente para que se apurara por posibles inundaciones. La lluvia continuaba y algunos KayKay (caimanes) muy grandes aparecían en escena comiéndose rápidamente a los más lentos. Los KayKay-Filú se subían a los grandes troncos que flotaban y cantaban Kay, kay, kay, kayyy. La lluvia continuaba, el agua subía y los KayKay-filú arrasaban con el pueblo que no obedeció a sus Fileos y Ülmenes quienes les habían pedido refugiarse en el cerro de cima plana. La lluvia continuaba, el agua subía, el KayKay cantaba y muchos mapuche eran arrasados por las corrientes y otros se ahogaban. En el cerro, algunos tenían dificultad para ascender ya que las rocas y piedras les impedían un ascenso más expedito y así los KayKay Filú los atrapaban en la orilla. Los mapuche se ayudaban con todas sus energías. Algunos weichafes, guerreos libres sin la dependencia de algún Lonko o Ülmen se instalaron en la orilla del cerro presentando pelea a los KayKay-Filú y otros que llegaron a la cima del cerro iniciaron un Guillatún (rogativa a su Dios Dual: Üngkucá-Ünfuchá: La Eterna Madre imperecedera y el eterno Padre imperecedero).

La situación ya no podía ser más crítica, las personas que habían subido a los cerros más bajos ya no estaban, el agua los había cubierto por todas partes y se escuchaba el canto de los KayKay-Filú. A medida que las personas llegaban a la cima se incorporaban a la rogativa, los Lonkos, los Ülmenes y los Machig entraban en trance e interpretaban los mensajes que traían los Ampullü desde el Mayeo: “Tengan confianza, desde el Mayeo nos ayudarán”, “Tengan confianza, Üngkucá-Üngfuchá sabe de esta catástrofe y nos ayudarán, nos salvaremos”!. De pronto se escucha un fuerte sonido emitido por el cerro “¡ Trem-

Trem”!, y este se levantó unos metros. Los KayKay-Filú al observar que el cerro se levantó, siguieron cantando kay,kay,kayyy y el agua subió. Los mapuche continuaban con su rogativa sin cesar y el cerro emitió de nuevo el sonido ¡Trem-Trem! Aumentando, a la vez, su altura pero los KayKay-Filú seguían cantando aún con más fuerza “Kay,kay,kayyy”. La lluvia continuaba y el agua subía de nivel, los mapuche continuaban con su rogativa observando esta lucha que duró varias semanas hasta que los KayKay-Filú se cansaron y se fueron nadando siguiendo el curso del agua. Al cerro los mapuche lo denominaron Trem-Trem. Luego dejó de llover y se produjo la calma, las nubes fueron desapareciendo dando paso a un sol ardiente.

Pocos lugares de la Tierra fueron los suficientemente altos y no fueron cubiertos por las aguas. Esta calma duraba varios días. Los weichafes que tuvieron un fiero combate con los KayKay-Filú fueron convertidos en rocas permaneciendo en el borde del agua. El cerro Trem-Trem había subido muy alto y estaba cerca del sol. Los rayos del sol producían mucho calor quemando el pelo de los mapuche y algunos ya no resistían esa elevada temperatura, otros estaban enfermos y cansados y los más ancianos comenzaban a sucumbir por el calor y al pueblo entero se les quemaba la piel. El nivel del agua se mantenía igual y el pueblo permanecía atrapado en la cima del cerro y por eso los Lonkos y Ülmenes decidieron hacer un nuevo Guillatún pidiendo a Üngkucá-Üngfuchá que les permitiera bajar del cerro porque se estaban quemando tan cerca del sol y el Dios Dual los escuchó de nuevo pero dijo que la culpa de que el sol les cause estos estragos se debía a los mapuche de nombre Kurri (negro). Por esta razón los mapuche optaron por sacrificar a todos los Kurri.

Por otro lado las sirenas, Chuimpall, se acercaron nadando enterándose del cataclismo, se acercaron poco a poco a ver todo este espectáculo y observaron que los más valerosos guerreros estaban petrificados en las orillas y ellas sintieron mucha pena, se cercaron a ellos pues querían que continuaran con esta vida pero sabían que el costo para volverlos a la vida de persona era casarse con ellos y así las principales sirenas tomaron la decisión de casarse y una a una fueron escogiendo su guerrero quienes luego del matrimonio, volvían a la vida de persona. Luego de estas acciones se escuchó nuevamente al cerro tronar “Trem-Trem” y comenzó a bajar el agua unos metros, luego “Trem-Trem” para bajar otros metros y así el cerro tronaba cada cierto periodo”Trem-Trem” hasta que el agua se escurrió totalmente y el pueblo pudo bajar a tierra plana y firme.

Los Lonkos y Ülmenes observaron a su alrededor y divisaron a lo lejos que parte de su pueblo también se había salvado. Estos tenían, en su mayoría, ropas más rojas y entre éstos y los que los divisaron aún había mucha agua, les hicieron señales para continuar el camino pero éstos respondieron que se devolverían. Ante esa respuesta los Ülmenes y Fileos decidieron dejarlos y continuar sin ellos. Los mapuche que continuaron usaban de preferencia vestimentas de color negro, blanco y de un rojo-café algo más oscuras que las ropas de los que se devolvieron. Los mapuche corrigieron su ruta marchando hacia el Sureste (hacia el Wuilli), al sur del mundo, porque según sus interpretaciones por ahí se acercan más y más a su anhelado Mayeo. Se fueron caminando por las faldas de los cerros para evitar tener una experiencia semejante a la anterior. Los hijos de los guerreros con las sirenas fueron los nuevos líderes del pueblo dando origen al Lof de las piedras y ágatas (los kurrá y likan).

Se comenta que los que se devolvieron eran personas comunes sin Lonkos y con Fileos que no sabían interpretar correctamente los signos enviados por Üngkucá-Üngfuchá

por lo que difícilmente sus espíritus encontrarían el camino hacia el anhelado y severo Mayo.

La identidad cultural es el sustento en el cual se basan los individuos de una comunidad que les permite ordenar su particular realidad mediante unos significados y unos símbolos que les son comunes y que tienen sentido en las relaciones de comprensión y de comunicación entre dichos individuos. Identidad significa, además, pertenencia, especificidad temporal y espacial y unos modos singulares de pensar lo político, lo económico y lo social.

En las sociedades arcaicas es significativo el proceso de socialización puesto que es mediante la oralidad que se transmiten de generación en generación sus modos culturales. En la cultura mapuche se ha ido configurando un particular modelo de persona centrado en la noción de “chegen”(ser alguien, ser buena persona), acercándose así a conformar su Ad en donde están establecidas las normas de vida del mapuche: los conocimientos, los valores éticos, morales, espirituales, estéticos, espirituales, rituales, normativos e ideológicos los cuales regulan y rigen la convivencia y la conducta de la persona mapuche que son: el juicio valórico, el juicio normativo (normas y reglas del conocimiento del individuo), juicio estético, el principio de coherencia entendido como una constante reflexión del entorno natural y sociocultural y al equilibrio entre las relaciones de las personas y demás seres vivos y la utilización de los recursos.. También es relevante en el Ad el principio de la reciprocidad que se orienta en la toma de conciencia de integrar en el individuo la actitud de compartir aquellos bienes logrados por el esfuerzo personal y el compartir aquellos bienes brindados gracias a la naturaleza.

Se entiende por Ad a la configuración del carácter de los individuos manifestado en lo cotidiano tanto en las relaciones inter. comunitarias como también con los elementos de la naturaleza. El Ad es una condición con la cual nacen los seres vivos que puede ser moldeado y estimulado durante el ciclo de vida de los seres.

Toda persona posee un Ad con dos dimensiones: un rostro interior que depende del linaje de la persona y un rostro exterior que dependerá del espectro social al que pertenece el individuo. El Ad es un proceso de construcción de la persona humana para que pueda ser lo que debe ser desde el punto de vista de un ideal, una persona buena y que posea conocimientos. Entendemos entonces que la cultura mapuche construye sus conocimientos, sus fundamentos filosóficos y sus sistemas valóricos en relación al mundo social y al mundo de la naturaleza.

Una de las características fundamental del conocimiento en la cultura mapuche es la relación entre el hombre y la naturaleza, relación que es propia de la comunidad y que se reproduce, oralmente, por los valores establecidos de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, las relaciones comunitarias, la familia y el irrestricto respeto por los antepasados. El significado más profundo para el mapuche es su cultura manifestado en el actuar de los individuos obedientes y respetuosos de las tradiciones y normas que sitúan a cada persona en un punto en el cosmos y en la sociedad, denominando a estos preceptos valoricos y normativos Ad Mapu.

Para ser mapuche no basta con hablar el idioma o concurrir a las ceremonias, sino que es necesario internalizar y respetar el conjunto de creencias con las cuales se puede explicar y entender al mundo y al existir. Las creencias de la cultura mapuche se sustenta

en la convicción que los antepasados son espíritus sagrados e influyentes y que regulan la conducta moral de las personas vivas. Debido a que el Ad Mapu como norma social emana de los ancestros, estos deben ser tratados con mucho respeto y cuidado y es por esa razón que cuando se pregunta por esto o aquello la respuesta siempre es: “deumakeiñ tufa chumwechi deumakefuygun kuifike che, pu chaw ka pu laku, feypigun tufa nor dungu”, *“hacemos esto porque lo hicieron también nuestros antepasados, nuestros padres, nuestros abuelos, nos dijeron que era lo correcto”*. Entonces, todos los ritos en la cultura mapuche deben ser entendidos en directa relación a la voluntad de los antepasados en tanto obligación moral de hacerlo y hacerlo bien, como lo ordenaron los antepasados. Las leyes del Ad Mapu sirven para mantener un trato fraterno y armonioso entre los hombres y la naturaleza porque en la cosmovisión mapuche el ser humano está en una relación de igualdad con los otros seres vivientes lo que permite un trato respetuoso y armonioso.

Pablo Manquenahuel, Desiderio Catriñir, José Kidel, María Luisa Ladino, Armando Marileo, Juan Sánchez Curihuentru, Ernesto Huenchulaf. Informantes.

El relato oral mapuche: una propuesta para el aula. **Erwin Quintupill.**

Alguna vez fui estudiante de la escuela básica en mi comunidad. Recuerdo que en ese tiempo la única historia era la de Chile, los únicos relatos fueron los que estaban en los libros aprobados por el Ministerio de la época, el único idioma que se hablaba era el español chileno. En fin, vivíamos en nuestra comunidad pero al llegar a la escuela ella quedaba al margen.

Sólo en casa nos encontrábamos con relatos que nos hablaban de tiempos antiguos y recientes; allí era posible escuchar a los padres hablando en mapuzugun. En los lugares de trabajo surgían otras experiencias, otras historias, otro modo de convivir el pensamiento de los espacios abiertos. Todo ello le daba sentido a la familia, a la comunidad, a la historia y particularmente al espacio en que ocurría.

Ahora siendo profesor, me atrevo a sugerir un modo de hacer pedagogía a partir de nuestra historia, de nuestros pensamientos y sentimientos, a través de nuestras experiencias cotidianas, a través de nuestro modo de percibir el universo.

La identidad del hombre y de la mujer que construye tiene su origen en la historia de su pueblo, contada por ellos mismos, según su modo de ver las cosas (cosmovisión). A partir de allí estará en condiciones de conocer la historia de los demás, incorporando de ellas lo que naturalmente sea posible.

En el Chile actual, la situación no ha cambiado sustancialmente; pero, es más posible que antes hacer de la escuela un espacio en que la comunidad se recrea, involucrándose en sus tareas cotidianas.

Una escuela activa es aquella en la que todos participan y en la que el profesor/a es un facilitador del proceso enseñanza-aprendizaje. Por último, una escuela viva es aquella que se construye a diario con el aporte de todos.

Algunas consideraciones que hacen necesaria ésta y otra propuestas que han de venir:

- La necesidad de innovar con relación a la metodología empleada en las escuelas rurales con alta población mapuche, valorizando el relato como un pretexto para el desarrollo de actividades que involucren todas las asignaturas consideradas en la educación general básica.

La necesidad de aportar al fortalecimiento de la identidad y autoestima de los niños y niñas mapuche que ingresan a la educación formal, a partir del conocimiento y análisis de su historia local, incorporando la participación de integrantes de su Comunidad portadores de la tradición oral.

La oportunidad que ofrece la Reforma Educacional Chilena en cuanto a construir a partir de los Objetivos Mínimos Obligatorios un proyecto educacional en cada unidad educativa, incorporando los aportes que la Comunidad local pueda realizar, con participación activa de los padres y apoderados.

Ceremonia de Nguillatun.

Jorge S. Sir C. Observador participante.

La ceremonia de nguillatun es un rito en la cultura mapuche que se realiza en forma periódica una o dos veces al año, ya sea en la primavera o en el verano siendo el Lof, Comunidad quien decidirá, en definitiva la o las ceremonias que se requieran.

Este rito se efectúa en un lugar especial denominado “cancha”, sitio de forma circular en el cual se realiza la ceremonia de nguillatun y que tiene una duración de entre dos a cuatro días. En el centro de la cancha se instala el rewe cuyo significado en mapudungun es “lugar limpio”, lugar puro. Alrededor de la cancha se ubican en semi círculo las ramadas, pequeñas habitaciones temporales orientadas hacia el puel mapu, hacia el Este, en dirección por donde aparece el sol. En el centro de la cancha, junto al rewe, se instalan banderas de las comunidades visitantes y metawes (cántaros).

La cancha es limpiada periódicamente de los espíritus malignos por el accionar de los jinetes del awün y que realizan numerosas vueltas alrededor de la cancha en sentido contrario a las manecillas del reloj dirigidos por un banderero y seguido por los comuneros a caballo. ¿Cómo lo habrán hecho antes del “descubrimiento” cuando los mapuche no tenían caballos? ¿a pié?

La denominación de nguillatun proviene del idioma mapudungun en donde *nguillatu* es pedir y *n* es acción de, es decir, solicitar, rogar. Durante la realización de la ceremonia se efectúan bailes (purrún) y cánticos (tayelve) y los jinetes del awün giran en círculo alrededor del rewe emitiendo gritos (kafakan) cuyo objetivo es espantar a los malos espíritus (wekufu) de la cancha sagrada.

Durante la celebración de la ceremonia se ingiere una bebida ritual (muday) además de abundante carne de vacuno, ovejas, chivos y caballos, ésta última en el rito pewenche.

Las culturas arcaicas tienen unos modos particulares y específicos de explicar el origen del mundo y de la creación del hombre. El rito cosmogónico de la cultura mapuche

mediante el cual se explica la concepción del origen del mundo en el comienzo de los tiempos nos permite aproximarnos a su génesis relatada en el mito de las culebras de la tierra, Xem Xem Vilu, y del mar, Kay Kay Vilu como elementos antagónicos y símbolos de poder.

El mito escatológico relate, como mito de origen, acontecimientos o hechos que ya sucedieron. Relatan el fin del mundo en donde el término de éste no es lo esencial sino que lo es la certeza de un nuevo comienzo, la restauración del comienzo absoluto de los tiempos.

El mito de origen complementa y prolonga al mito cosmogónico entendido como una justificación a nuevas situaciones futuras. El relato oral de A.N. de la comunidad de Chihuaico nos sitúa en lo expuesto anteriormente: “Estaba todo oscuro, la mujer estaba sentada en el zaguán y para alumbrar pidió a dios traer la Luna, pero todavía estaba oscuro y pide las estrellas, más tarde pide el Sol y así se hace la claridad y el hombre y la mujer pueden caminar por la tierra”.

Con el rito de nguillatun se reactualiza el vínculo del mito entre hombres y dioses. Se repite una vez más la plantación de un centro que desplaza al caos y genera al cosmos. Se procederá en la cultura mapuche de la misma forma de cómo lo hicieron los antiguos, sus antepasados para sí renovar los lazos con lo sobre natural, mantener, renovar y transmitir sus modos culturales cuyo significado esencial es el de seguir siendo mapuche.

Los modos circulares de su cosmovisión como también de su cancha sagrada, los entendemos como el devenir del hombre en el mundo concreto, Minche Mapu, y su constante transitar hacia el Wenu Mapu, Tierra de Arriba, y también hacia la Tierra de Abajo, Nag Mapu. Son las esferas del mundo cosmogónico mapuche. Una y otra vez se repite este ritual. Podríamos señalar que casi sin variación en lo sustantivo del ritual, situación que nos aproxima a entender la vigencia y permanencia de esta cultura en la actualidad.

En esta cultura el espacio tiene dos formas: el espacio etéreo y el espacio físico. El primero está dado por superficies verticales en donde se produce la dialéctica de un mundo orientado hacia arriba y “*bueno*” y de otro mundo orientado hacia abajo y “*malvado*”. El espacio físico es entendido y comprendido en la superficie de la tierra, Mapu, lugar en donde interactúan los elementos vivientes incorporados dentro de un marco horizontal y que están relacionados con los cuatro puntos cardinales.

“Nosotros sabemos lo que hacen los animales y lo que son las necesidades de los siervos, de los peces, de las aves y de otros animales. Ha estado solamente poco tiempo en esta tierra el chileno y él sabe muy poco sobre los animales y las plantas...Nosotros vivimos aquí por miles de años y los animales nos enseñaron y nos pasaron su conocimiento de familia en familia”. **Cita textual de Antonio Alcaman. Mehuin, Valdivia.**

En la concepción mapuche el espacio se entiende como la constante búsqueda del “hacer” en relación a las coordenadas tiempo-espacio. Este “qué hacer” está vinculado con los antepasados por la condición de mediadores de éstos entre los hombres y las divinidades mayores, siempre dispuestas a proteger a sus parientes vivos. Entonces es indispensable, para que se perpetúe esta forma de reciprocidad, que los seres vivientes respeten y asuman las tradiciones del Ad Mapu en donde están consignadas las normas de vida en esta cultura. Los ritos reactualizan los mitos, las tradiciones y los relatos referidos a lo sagrado y a sus divinidades.

En las sociedades arcaicas sus miembros han elaborado símbolos que los conectan con lo fenomenológico y con las entidades que escapan a su entendimiento o comprensión

racional. Por lo anterior, la cultura mapuche ha pensado sus propios ritos para comprender y dar alguna explicación a lo inexplicable. Entonces el rito se convierte en algo sagrado para la comunidad y deja de ser un sin sentido y trasciende en el tiempo.

En el origen de los tiempos Ngechen, El Dueño de los Hombres, creó una pareja primordial y la puso en la tierra para que viviesen en ella. De esta manera, serán acogidos por la Madre Tierra, Ñuke Mapu, la pareja de ancianos Antiku Fcha y Antiku Kuse y la pareja de jóvenes Antiku Weche Wentrú y Antiku Ülcha Domo quienes aportarán con la sabiduría, los primeros y, con su energía y juventud, los segundos, teniendo como misión la tarea de poblar el mundo y enseñar y respetar el Ad Mapu.

En el mundo mapuche existe la creencia de una relación nomológica entre lo humano y lo divino. En el Wenu Mapu, la Tierra de Arriba, las divinidades realizan las mismas actividades que hacen los hombres en la tierra. En la Tierra de Arriba reina la armonía, el orden. En el Minche Mapu, en la tierra física en donde vive el hombre, reina el caos, predominan los espíritus malignos que hacen daño, las fuerzas del mal que producen enfermedades, enemistades, malas cosechas y que llegan a provocar la muerte.

La cita que a continuación expongo, sintetiza notablemente el pensamiento y el actuar de las personas adscritas a la cultura mapuche.

“¿Habrá personas que entiendan nuestra forma de vida?

¿Comprenderán que somos diferentes...?

...Aquí hay mucha fuerza espiritual, hay que cuidarla, la gente tiene que entender eso, si no los protegemos no los ayudamos, se perderá. Pero si estamos unidos, hablándole a la naturaleza, al ser creador, no le pasará nada.

Mientras más aprendamos será mejor para nuestra madre tierra, para los que vienen, nuevas generaciones, “esto se debe hacer, esto no se debe hacer”, si les decimos y enseñamos a nuestros jóvenes, mantendremos nuestras formas de vida, en forma recta con principios y valores de nuestro pueblos”.

Roberto Millan. Mapuche lafkenche.



Instrumentos mapuche.



Tariwe. Telar mapuche.

Culturas del Extremo Sur. Chile. **Aonikenk (Tehuelche).**

Los restos más antiguos de la Patagonia datan de entre 12.990 y 12.390 a.C. y se ubican en cuevas de Última Esperanza, Chile, y Santa Cruz, Argentina, en las que se han encontrado restos de cuchillos, raspadores líticos y puntas de proyectil. Esta cultura de cazadores se mantiene hasta el noveno milenio a.C. y desde entonces comienzan a introducir variadas técnicas en el tratamiento de la piedra para la confección de utensilios.

Los cazadores que habitaron la Patagonia austral a comienzos de siglo XVI, Aonikenk, también conocidos como Tehuelches, descienden de estos grupos. En esa misma época llegaron los primeros europeos quienes tuvieron los primeros contactos con los aonikenk. El cronista de la expedición de Magallanes da cuenta de sus vestimentas y expresiones culturales las cuales generaron rechazo entre los europeos.

Desde mediados de siglo XIX comienza el proceso de colonización territorial por parte del estado chileno en las tierras de los aonikenk y junto a las migraciones forzadas, las enfermedades introducidas por el hombre blanco y la colonización su población disminuirá notablemente. En 1890 solo quedaban 150 aonikenk en el territorio nacional. Sus últimos representantes fueron vistos en Chile en 1927. En la Argentina, en Santa Cruz en el año 1931 se menciona que 315 indígenas “tehuélches” y mestizos viven aún en esa zona. Los últimos onikenk, todos mestizos, viven en la Argentina y no sobrepasan las 40 personas.

Subsistieron de la caza y de la recolección en bandas de vida nómada. Su presa habitual era el guanaco y el ñandú de los cuales tomaban la carne, su sangre, aprovechaban su grasa para untarse el cuerpo y las pieles las usaban para cubrirse el cuerpo y también sus precarias viviendas.

La familia estaba formada por un hombre y una o varias mujeres, los hijos y parientes allegados, habitando bajo un mismo toldo, ejerciendo la autoridad el padre en forma indiscutida. Los hombres estaban encargados de conseguir los alimentos mayores mediante la caza y decidir el cambio de lugar del campamento. Las mujeres trabajaban dentro del campamento en la recolección de leña para el fuego, agua, en el armado y desarmado de los toldos, confeccionaban prendas artesanales de cuero para la vestimenta y para los toldos.

La tarea femenina más importante era la de transmitir a las nuevas generaciones los fundamentos de su cultura y sus valores puesto que los niños permanecían con ellas en sus primeros años de vida. Los hijos eran apreciados y bien recibidos y el nacimiento de uno significaba ritos y festejos en que participaba un shamán que destacaba el acontecimiento.

El matrimonio consistía en que el padre entregaba a la hija al joven que la pedía retribuyéndole con una especie de compensación por las aptitudes de ella: si era buena curtidora de pieles el novio tenía que recompensar más al padre de su novia.

La vivienda consistía en un toldo que llamaban “Kau” en donde se resguardaban de los rigores climáticos y tenía la característica de ser fácilmente armable y desarmable y transportable. Este toldo se construía con palos delgados y firmes que se enterraban unos 30 cms., en la tierra y sobre su estructura se extendía una gran capa confeccionada con cueros de guanaco cosidos.

Su vestimenta también era de cuero usando el pelo hacia adentro, para abrigarse.

Los pies los cubrían con cueros que hacían las veces de zapatos. Era característico en los hombres pintarse el rostro siendo el rojo uno de los colores más usados combinándolo con el amarillo, blanco y negro. Otras fuentes señalan que se pintaban el

cuerpo desde el cuello hasta los pies, en colores rojos, verdes y amarillos con tal arte que no se les veía parte alguna del cuerpo.

Tenían una estatura elevada, en los hombres 1.80 metros, de gran desarrollo torácico y de espaldas anchas, cabeza voluminosa, cuellos corto, rostro oval y pómulos notorios. De ojos negros grandes y oblicuos, siendo los rasgos de las mujeres semejantes a los de los hombres.

Uno de los restos que nos ha quedado de su cultura es el Arte Rupestre, pinturas que se encuentran en los aleros de las montañas y en cavernas y cuya finalidad era estética o para recordar algún hecho significativo. Una de las muestra gráficas más recurrentes son improntas de manos y en algunos lugares, aunque en menos comunes que las anteriores, hay impresiones de pies.

Otros motivos son algunas figuras de animales, especialmente el guanaco, el avestruz, el puma. También se han encontrado en estas cavernas figuras geométricas, de líneas quebradas y de círculos concéntricos que hasta hoy son una incógnita para la historia.

Creían en un ser todopoderoso a quien llamaban “Koosh” asociándolo al cielo al que identificaban como Seecho, Wekko, Usúa. A esta divinidad se le debía el orden cósmico, la separación de las aguas y la tierra, la luz , las tinieblas, el sol y la luna y todos los fenómenos atmosféricos del entorno celestial.

Sin embargo este ser no era objeto de veneración, su figura era algo misteriosa y difusa y se le imaginaba desligado al mundo por él creado. Creían en unos espíritus malos, Azshem, quien era visto como un engendro masculino a veces y otras como femenino, permanentemente enmascarado y que infundía temor en las noches a las mujeres y a los niños.

Otro espíritu maligno era Máíp, identificado con un ave de rapiña (lechuza, chimango), con una capacidad genérica de hacer al mal , especialmente mediante enfermedades febriles.

Creían en que después de la muerte el espíritu de la persona se volvía a reencarnar en algún miembro de su familia. En el caso de que la persona que fallecía era anciana no se lamentaba tanto su muerte pero si era un joven, el pesar era mayor pues creían que su espíritu quedaba sin destino, prisionero en la tierra, hasta que llegara el momento de hacerse viejo. Cuando alguien moría , sus parientes lo envolvían en los cueros que esta persona usaba sepultándolo hacia el oriente con el cuerpo flectado en posición fetal cubriendo la tumba con piedras muy grandes y no se volvía a hablar del fallecido.

Cultura Selknam (Ona).

Hacia el 2500 a.C., grupos humanos ya ocupaban el territorio de Tierra del Fuego, entre ellos los Selknam. Utilizaban puntas de piedras como raspadores, boleadoras esféricas de piedra, instrumentos de hueso y algunos elementos decorativos. Su alimentación estaba basada en la carne de guanaco, aves, zorro y algunos recursos marinos tales como moluscos, lobos marinos. Al sur de Tierra del Fuego, en Península de Mitre, vivían otros grupos de cazadores terrestres denominados “Haush” y que estaban separados de los Selknam aunque con rasgos muy similares. Estos grupos de cazadores permanecieron en la región desde el 2500 a.C., sin mayores alteraciones hasta la irrupción del elemento europeo en 1520 cuando la expedición de Magallanes pasó por esas tierras.

Se estima que hacia comienzos de siglo XIX su población era de unas 2500 a 3000 personas y desde que en 1881 comenzó la colonización de Tierra del Fuego, con la explotación del oro en Sierra Boquerón y el asentamiento de la ganadería masiva, esto impactó fuertemente a la población selknam puesto que su ancestral territorio fue ocupado impidiéndoles seguir con la caza del guanaco, el contagio con enfermedades ante las cuales no tenían anticuerpos y las deportaciones masivas significaron la rápida extinción de esta cultura.

Sabemos que su lengua era gutural, sonidos de garganta, y con palabras muy suaves.

Palabras Selknam:

Padre: hain

Madre: mam.

Hijo: lal.

Hombre: chon.

Mujer : naa.

Casa : kowyi.

Fuego : jauje.

Sol : kre.

Luna : creen.

Uno :.sos.

Dos : soki.

Tres : sauki.

Cuatro : konisoki.

Cinco : kismary.

En relación al vocablo Ona con el cual se les ha identificado y reconocido como cultura a este pueblo originario de Chile, debemos señalar que este voz se la dieron los Yaghan para nombrarlos. En el presente ha cobrado importancia el nombrarlos como ellos mismos se autodenominaban : Selknam

Su organización social se sustentaba en grupos locales formados por varias familias, ocupando cada grupo un territorio definido de caza llamado por ellos “Haruwen” y en donde se podía obtener animales, recolectar frutos y establecer sus campamentos. Este territorio debía ser respetado por los demás grupos para sí mantener una convivencia pacífica y armónica. Cuando el alimento era escaso o cuando se reunían para sus ceremonias colectivas como el “Hain”, se permitía el ingreso a sus dominios a los demás grupos.

Martín Gusinde, sacerdote y antropólogo alemán que vivió entre estos grupos, asevera que el territorio Selknam se dividía en 39 distritos o “Haruwen” mientras que Anne Chapman, antropóloga francesa que trabajó y conoció a los últimos descendientes Selknam y Hausch, habla de 71 distritos, sin contar 12 de los Hausch.

La familia selknam estaba formada por el hombre, la mujer y los hijos. El hombre se dedicaba, preferentemente, a la caza y a la fabricación de armas en tanto que las mujeres y los niños se dedicaban a cuidar el toldo y trabajos domésticos. También se dedicaban a la recolección de frutos silvestres y cuando se trasladaban de un lugar a otro, se encargaban del transporte de los cueros del toldo. Los hijos que no caminaban, por ser menores, los cargaban las mujeres en sus espaldas y cuando permanecían en un lugar los instalaban en una especie de cuna nuestra llamados “Taal”.

La enseñanza en esta cultura comenzaba en la niñez con el uso del arco y de las flechas en los hombres. Una vez crecidos tenían que participar en una ceremonia de iniciación que duraba dos o tres meses, periodo en que se le hacían pruebas destinadas a preparar a los jóvenes para su vida futura, incorporaban valores de la comunidad, aprendían a pensar y a actuar como hombres para formar su propia familia. Esta ceremonia se llamaba “Hain” y era secreta, organizada y dirigida por los hombres mayores. Estaba estrictamente prohibido comentar a las mujeres o a los niños lo que se hacía o decía al interior de esta ceremonia. A los jóvenes iniciados que participaban en esta ceremonia del “Hain” de los llamaba “Kloketen”

Los Selknam creían en un ser único, creador y benefactor de los bienes al que nombraban como “Temaukl” o “Temaukel”. Para ellos era un ser supremo, un espíritu invisible, sin necesidades materiales y que habitaba en los cielos y muy lejos de las estrellas emanando de su persona las normas y preceptos del bien hacer y del bien vivir.

Cultura Qawasqar (Alacalufe).

Desde tiempos remotos los Qawasqar habitaron los archipiélagos de la patagonia occidental entre el Golfo de Penas y la península de Brecknock. Su forma de vida fue de nómades marinos, obteniendo gran parte de su alimento en el océano. Cazaron también a la foca y a grandes cetáceos que eventualmente varaban en las costas utilizando su carne y su grasa para cubrirse el cuerpo y aislarlo del frío austral.

Su medio de transporte habitual era la canoa que construían de la corteza de los árboles y en la cual trasladaban a su familia.

Aportamos con algunas palabras en el idioma Qawasqar:

At : casa.

Cekéja : lobo marino común.

Cacár : papá.

Chaquí: mamá.

C'errásque : cuchillo.

Ejók : pelo.

Af : enfermo, enfermedad.

Aihiól / pehel : hijo.

Kajéf : canoa.

Lejes : mirar, buscar, cazar

Jemo : remar.

Serrékte : diente.

Kawes : piel, cuero.

Ypachelis : mujer.

Hoiken : hombre.

Tcharkoul : fuego.

Arekol sol.

Los Qawasqar creían que el mundo era obra de alguien que llamaban “Xolas”.

Para los qawasqar de siglo XIX había un espíritu perverso y poderoso llamado “Ayayema” quien perseguía a las personas, tenía poderes sobre la naturaleza y habitaba durante el día en un pantano llamado “Papi” y en las noches merodeaba por las costas y en los bosques.

También creían en otro ser malvado de la noche llamado “Kawtcho” que era señalado como un gigante y que en el día caminaba debajo de la tierra y en la noche emergía por las playas de la costa. Su mal olor despertaba a los perros que aullaban con su temida presencia. “Kawtcho” atacaba por la espalda a los hombres cuando estos caminaban solitarios por las playas sin que nadie pudiese escapársele ni dominarlo en la lucha.

Otro espíritu dañino era el que rondaba en la cima de los glaciares y de las montañas y que llamaban “Mwono” y que no abandonaba su hábitat. Era el espíritu del ruido, el que precipitaba a las avalanchas y hacía deslizar a grandes pedazos de las montañas.

Bibliografía.

- Cortes, Hernán, “Relaciones de la Conquista de México”. Editorial Universitaria. 1971. Santiago de Chile.
- Sten, María, “Los códices de México”. Colección Contrapunto. México. D.F. 1999.
- Todorov, Tzvetan, “La Conquista de América. El Problema del Otro”. Siglo XXI. México. 1991.
- Silva G., Osvaldo “Civilizaciones prehispánicas de América”. Editorial Universitaria. 2001.
- Xokonoschtlel. Lo que susurra el viento. La sabiduría de los aztecas. Plaza & Janés Editores. Barcelona. 1998.
- Nardi, Ricardo. “Los mapuches en la Argentina. Esquema etnohistórico”. Instituto Nacional de Antropología. Bs. Aires. 1982.
- Aldunate del Solar, Carlos. “Cultura mapuche”. Serie Patrimonio Cultural Chileno. 1978.
- Benjamín, Walter. “La Dialéctica en Suspense”. ARCIS – LOM. 1993.
- Bengoa, José. “Breve Historia de la Legislación Indígena en Chile”. CEPI 1990.
- Id.
“Conquista y Barbarie”. Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. 1992.
- Id.
“Quinquen. 100 años de Historia Pehuenche”. Ediciones Chile América –CESOC. Santiago de Chile. 1992.
- Id.
“Historia del Pueblo Mapuche. S. XIX y XX”. Ediciones Sur. 1985.
- von Benda-Beckman, Franz. “El enfoque antropológico y el económico respecto a la propiedad”. Universidad de Ámsterdam. 1996.
- Bibar, Jerónimo de, “Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile”. Colección Historiadores de Chile. Archivo Nacional.
- Mircea, Eliade, “Lo sagrado y lo profano”. Edit. Labor. 1996.
- Id.
“El mito del eterno retorno”. Alianza/Emecé. 1995.
- Hibben, Frank C., “El origen de América. 30.000 años de su historia”. Editorial Hobbs. Bs. Aires. 1990.

Latcham, Ricardo, "La prehistoria chilena". Santiago de Chile. 1928.

Martínez Sarasola, Carlos, "Nuestros paisanos los indios". EMECE. Bs. Aires. 1992.

Murra V, John, "Funciones económicas y políticas del Mundo Andino". Instituto de Estudios Peruanos. 1975.

Salgado R., Jorge, "Amerindian Civilizations. The Incas and Aztecs". Southwark Council. London. 1982.

Id.

"Educación, Desarrollo y Multiculturalidad". Ensayos y ponencias sobre problemas culturales y socio-antropológicos.

Jorge S. Sir C. EDITOR 2005.

Wachtel, Nathan, "La vision des vaincus. Les indien du Pérou devant le coquéte espagnole". Editions Gallinard. 1971.

Rojas Muñoz, Juan, "El Arte de los indígenas de Atacama". Editorial Magisterio. Departamento de Cultura. Colegio de Profesores de Chile. 2005.

Sir C., Jorge, "Pewenche. Una Mirada Etnográfica". Ediciones del Colegio de Profesores de Chile. 2002.

"Popol Vhu. Antiguas leyendas del Maya Quiché." Ediciones leyenda. Cuernavaca. México. 2003.

Cañulef Martínez, Eliseo. "Introducción a la Interculturalidad Bilingüe en Chile". Instituto de Estudios Indígenas. UFRO. 2000.

Chiodi, Francesco. (Comp.). "La Educación Indígena en América Latina". Ediciones Abya-Yala. Quito. Ecuador. 1990.

Cariqueo C., Floriano. Recopilador. "Kai Kai Xem Xem. Cheu wefi pu mapuche" 2000.

Pu Mapuce Bafkehce Ñi Mongen Kimvn. Sabiduría y Conocimiento Mapuche Lafkenche. Temuco. 2006.

Moreno, Mario Isidro. Juegos Aborígenes del Sur del Mundo. 2004.

Carta del Jefe Seattle al Presidente de los Estados Unidos. Escrita por el jefe de la nación Suwamish. 1854.

Dillehay, Tom D. Monte Verde. Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile. LOM Ediciones. 2004.

Lander, Edgardo. Compilador. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. Rep. Dominicana. 1993.

Montesino, Sonia. Compiladora. Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias. Publicaciones del Bicentenario. 2003.

Hidalgo L, Jorge; Schiapacasse F, Virgilio; Niemeyer F, Hans; Aldunate del Solar, Carlos; Mege R, Pedro. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología. Editorial Andrés Bello. 1996.

Winkler, Ronald R. y Cueto, Santiago. Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina. PREAL 2004.

Pinto R., Jorge. Editor. Del Discurso Colonial al Proindigenismo. Ensayos de Historia Latinoamericana. Ediciones de la U. de La Frontera. Temuco 1998.

García Canclini, Néstor. Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005.

Salas Astrain, Ricardo. Coordinador Académico. Pensamiento Crítico Latinoamericano. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. 2005.